



Asamblea General

Sexagésimo sexto período de sesiones

19^a sesión plenaria

Viernes 23 de septiembre de 2011, a las 9.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Al-Nasser (Qatar)

Se abre la sesión a las 9.15 horas.

Discurso del Presidente de la República de Ghana, Sr. John Evans Atta Mills

El Presidente (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Ghana.

El Presidente de la República de Ghana, Sr. John Evans Atta Mills, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Ghana, Excmo. Sr. John Evans Atta Mills, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mills (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo calurosamente por haber sido elegido para presidir la Asamblea General durante este período de sesiones. Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar también nuestro sincero agradecimiento a su predecesor, el Sr. Joseph Deiss, por la competencia con que presidió la Asamblea General durante el sexagésimo quinto período de sesiones.

Ghana se suma al resto del mundo para dar la bienvenida a nuestro país hermano, Sudán del Sur, a la familia de las Naciones Unidas. Abrigamos la esperanza ferviente de que Sudán del Sur, tras haber

asumido el lugar que legítimamente le correspondía en este órgano, crezca y prospere. Además, queremos felicitar al Secretario General por haber sido reelegido para un segundo mandato. Ello es claro testimonio de su excelente desempeño durante su primer mandato.

Se sabe desde hace mucho tiempo que las actividades de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz y consolidación de la paz han contribuido enormemente a los esfuerzos de la Organización para mantener la paz y la seguridad internacionales a lo largo de los años. Observamos, sin embargo, que esa misión sigue asumiendo dimensiones complejas que exigen una planificación a largo plazo y la realización de reformas urgentes a fin de que las Naciones Unidas puedan hacer frente a los retos emergentes.

En este sentido, Ghana reitera su apoyo al programa de reforma que están llevando a cabo las Naciones Unidas en consulta con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía. No obstante, quisiéramos recalcar que es preciso celebrar consultas tripartitas periódicas entre la Secretaría de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad y los países que aportan contingentes y fuerzas de policía.

Ghana, uno de los principales países que aportan fuerzas de policía y contingentes para las actividades de las Naciones Unidas, mantiene su compromiso inquebrantable con los ideales y objetivos de las Naciones Unidas. Por lo tanto, deseo asegurar a los Miembros que mientras sigamos teniendo capacidad

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



financiera, humana y material a nivel nacional, continuaremos proporcionando contingentes y fuerzas de policía a las operaciones de las Naciones Unidas.

Sin embargo, es importante que la carga y los gastos en que incurren las Naciones Unidas para llevar a cabo esas actividades se distribuyan equitativamente entre los Estados Miembros. Opinamos que países como Ghana, que aportan contingentes y personal de policía a esas operaciones, deben recibir el apoyo financiero de los países donantes de manera oportuna. Somos conscientes de las limitaciones financieras existentes a todos los niveles en el plano nacional, pero alentamos a los Estados Miembros a cumplir las obligaciones que les incumben con respecto a las Naciones Unidas a fin de que esta Organización pueda desempeñar su mandato.

Quisiera rendir homenaje a todos los miembros del personal de las Naciones Unidas—incluidos los de mi país, Ghana— que este año perdieron la vida mientras prestaban servicios en misiones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Que sus almas descansen en paz y que su sacrificio sea valorado y recordado.

Otra cuestión que estamos siguiendo con gran interés es la propuesta de elaborar un tratado sobre el comercio de armas. Ghana respalda plenamente esa propuesta y opina que ese tratado es necesario. De ahí nuestra satisfacción por los resultados obtenidos hasta ahora en las reuniones del Comité Preparatorio de la Conferencia de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas, celebradas en Nueva York el año pasado y también en febrero y marzo de este año.

Como nación, consideramos que un tratado firme y eficaz sobre el comercio de armas constituye una medida indispensable para impedir que las armas lleguen a lugares donde puedan atizar los conflictos y causar estragos, socavando la paz, la seguridad y el desarrollo nacionales y regionales, o exacerbar las tensiones, lo que a largo plazo puede generar situaciones que tal vez requieran el despliegue de efectivos de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Para los países en desarrollo, como Ghana, la proliferación ilícita de armas pequeñas y armas ligeras, así como de otras armas convencionales, sigue constituyendo una grave amenaza para nuestra seguridad nacional y nuestra estabilidad socioeconómica y

política, dados sus vínculos con otros delitos como el terrorismo, la delincuencia organizada, el tráfico de drogas y la trata de personas, entre otros. Por lo tanto, es indispensable que las reuniones restantes del Comité Preparatorio del tratado sobre el comercio de armas desemboquen en propuestas que remedien las deficiencias que permiten la circulación de esas armas desde los mercados legítimos hacia los mercados ilícitos.

Las Naciones Unidas alcanzaron un importante hito histórico cuando establecieron ONU-Mujeres, la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de las Mujeres. Es fundamental que, como Estados miembros de la comunidad internacional, acabemos con los estereotipos de género, que después de todo son la causa principal de numerosos problemas vinculados a la desigualdad entre los géneros que encaramos en todo el mundo. Los esfuerzos de Ghana se concentran en corregir los desequilibrios de género y las ideas erróneas con respecto al género, así como en mejorar las condiciones de vida de las mujeres y las niñas, teniendo en cuenta que al resolver las cuestiones de género estaríamos adoptando medidas concretas para el logro de la mayoría de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Esperamos que se alcancen los objetivos de ONU-Mujeres.

Con ocasión de la Reunión de Alto Nivel de la Asamblea General para celebrar el décimo aniversario de la aprobación de la Declaración y el Programa de Acción de Durban, Ghana reconoció los progresos registrados hasta esa fecha en esa esfera y la oportunidad brindada a los Estados Miembros de reafirmar y fortalecer su compromiso político con la prevención del racismo y la discriminación racial en todas sus formas y con la lucha contra esos flagelos. Estamos seguros de que la aplicación eficaz de la declaración política (véase resolución 66/3) garantizará el goce de los derechos humanos y las libertades fundamentales para todos, incluidas las víctimas del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia, en todas las sociedades.

Cabe destacar que en la Reunión de Alto Nivel de la Asamblea General sobre la Prevención y el Control de las Enfermedades No Transmisibles se concentró la atención en los obstáculos que representan esas enfermedades para el desarrollo y sus repercusiones socioeconómicas en los países en desarrollo que no

disponen de los medios necesarios para combatirlos. De hecho, opinamos que la prevención y el control eficaces de las enfermedades no transmisibles no solo ayudan a reducir la pobreza, sino que también disminuyen los costos del sistema de atención de la salud, aumentando así la productividad y, por ende, ayudando a conseguir un rápido desarrollo económico.

Entre las medidas adoptadas por Ghana para mejorar el sistema de atención de la salud pueden mencionarse la finalización de la infraestructura de salud en varias regiones del país, la ampliación progresiva del servicio nacional de ambulancias para abarcar todos los distritos y la capacitación de técnicos médicos de urgencia. Hemos reformulado nuestras políticas a fin de otorgar una mayor prioridad a la prestación de servicios de atención de la salud.

Ghana reconoce y valora el aporte de los jóvenes a la construcción de la nación y al crecimiento y mantenimiento de nuestra democracia. Consideramos que es encomiable la aprobación de la declaración política en la cual se insta a los Estados Miembros a adoptar planes y medidas amplios para dar significado al desarrollo de la juventud, sobre todo teniendo en cuenta que este es el Año Internacional de la Juventud. En Ghana estamos aplicando políticas orientadas a situar a los jóvenes —hombres y mujeres— en el centro de la labor de construcción de la nación.

Uno de los motivos principales de nuestra lucha sin cuartel contra el tráfico de drogas es nuestro deseo de garantizar el futuro de nuestros jóvenes —hombres y mujeres— quienes, después de todo, serán los futuros dirigentes de nuestras naciones. Opinamos que, al invertir mucho en nuestros jóvenes ampliando las oportunidades educativas y el acceso de los discapacitados a la educación oficial, estamos echando unos cimientos sólidos. La provisión gratuita de uniformes escolares y libros de texto y la eliminación de más de 1.000 escuelas que funcionaban bajo los árboles, convirtiéndolas en estructuras de cemento y ladrillo, es una prueba fehaciente de nuestra determinación de forjar un futuro brillante para nuestros jóvenes. Indudablemente, el descubrimiento de petróleo y gas en Ghana nos dará más oportunidades de crear las condiciones necesarias para generar más empleos y resolver el problema del desempleo juvenil en nuestro país.

El cambio climático es el desafío definitorio del desarrollo humano en el siglo XXI y una de las peores

amenazas para el desarrollo sostenible de África. Aunque como continente producimos sólo el 4% del total mundial de las emisiones de gases de efecto invernadero, somos los más vulnerables al cambio climático. Por lo tanto, es preciso adoptar medidas urgentes y mancomunadas que nos permitan aprovechar al máximo las oportunidades que ofrece el cambio climático.

Pensamos que con las inversiones adecuadas en tecnología, instituciones e infraestructura por la comunidad internacional y los Estados podremos desarrollar el potencial de la agricultura, aprovechar al máximo los recursos hídricos, ampliar el acceso a las fuentes de energía modernas, luchar contra las enfermedades y preservar los bosques tropicales.

Ahora que nos acercamos a la celebración de las negociaciones sobre el cambio climático programadas para Durban, Sudáfrica, abrigamos la esperanza de que en ellas se aborden las cuestiones políticas críticas a las que no se pudo dar respuesta durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático celebrada en Cancún. Con respecto a las medidas de atenuación, pensamos que es necesario un compromiso político, un gran sentido de flexibilidad y un fuerte liderazgo para asegurar que en la Conferencia de Durban se trate la segunda ronda de compromisos bajo el Protocolo de Kyoto o se logre algún tipo de acuerdo de transición.

Siempre con respecto a la atenuación, opinamos que todos los compromisos contraídos y las promesas de acción deberían ser cuantificados, supervisados y verificados por la comunidad internacional. Encomiamos los progresos evidentes realizados en el establecimiento de las instituciones de adaptación, como el Fondo Verde para el Clima. Lo que falta hacer es determinar las fuentes de financiación para el Fondo y habilitar a la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático para que asuma el control del Fondo Verde para el Clima.

En lo que atañe a la política y a la seguridad, Ghana observa que hay un cambio de paradigma, o por lo menos un cambio de prioridad, que ha pasado de la seguridad nacional a la seguridad humana. Estamos de acuerdo en que las intervenciones específicas sobre la seguridad humana definirán, en última instancia, nuestra seguridad nacional. Por lo tanto, estamos aplicando medidas que nos ayuden a hacer que este

concepto se concrete mediante la adopción de las medidas legislativas e institucionales y las reformas que sean necesarias. Estamos tratando de reforzar nuestro respeto a la primacía del derecho, el fomento de la transparencia y la buena gobernanza, el mantenimiento de la independencia y la integridad del poder judicial, y la promoción de la libertad de los medios de difusión. Además, nos adherimos a la norma mundial relativa a la responsabilidad de proteger y prometemos trabajar en estrecha colaboración con los países miembros, las Naciones Unidas y otros para cumplirla.

Dentro de poco más de un año Ghana celebrará elecciones presidenciales y parlamentarias para un nuevo período de cuatro años. Para asegurar que esas elecciones sean libres, imparciales, transparentes y creíbles, nuestra Comisión Electoral —que organizó con éxito las tres últimas elecciones, desde el año 2000— ha establecido las medidas necesarias para que los ghaneses puedan ejercer su derecho en una atmósfera de libertad. Nuestras credenciales democráticas son impecables y no queremos que haya nada que afecte el prestigio que nos hemos ganado.

De la misma forma en que las Naciones Unidas y el resto de la comunidad internacional siguieron de cerca las elecciones de 2008 en Ghana, lo invito a usted, Sr. Presidente, e invito a todos los aquí presentes a que vayan y hagan lo propio en relación con las elecciones de 2012. Queremos asegurarnos de que el pueblo pueda ejercer su derecho a votar y elegir a sus dirigentes, y no que éstos se les impongan o lleguen al poder por medios no autorizados.

Por último, quiero reafirmar el compromiso total de Ghana con los propósitos, objetivos e ideales de las Naciones Unidas. También quisiera abogar por que todos los Estados Miembros reúnan la voluntad política necesaria para que las Naciones Unidas funcionen de manera más eficaz.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Ghana por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Ghana, Sr. John Evans Atta Mills, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República del Iraq, Sr. Jalal Talabani

El Presidente (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Iraq.

El Presidente de la República del Iraq, Sr. Jalal Talabani, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Iraq, Excmo. Sr. Jalal Talabani, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Talabani (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame felicitarlo, así como al pueblo hermano de Qatar, por haber sido elegido para presidir la Asamblea General durante su sexagésimo sexto período de sesiones. Nuestra delegación está dispuesta a asistirlo en el desempeño de sus funciones, y estamos seguros de que su experiencia y sabiduría serán factores importantes para el éxito de la labor de la Asamblea. Damos las gracias a su predecesor, el Sr. Joseph Deiss, por su Presidencia de la Asamblea General durante el anterior período de sesiones. Felicitamos calurosamente al Secretario General, Ban Ki-moon, por su reelección para un segundo mandato y le deseamos el mejor de los éxitos en su labor.

Es un honor comparecer una vez más ante la Asamblea para informar a los miembros acerca de los avances más notables que ha realizado el Iraq en su empeño por forjar un Estado moderno que viva con seguridad y en paz con su pueblo y sus vecinos. El Iraq está construyendo una patria donde todos puedan vivir en paz y con estabilidad, independientemente de su origen étnico y la secta o facción a la que pertenezcan; un sistema donde prevalezca el estado de derecho y se respeten los derechos humanos, un sistema fundamentado en la democracia y la alternancia pacífica del poder. Ésos son los principios que hemos suscrito y que estamos aplicando continuamente.

Los acontecimientos que están teniendo lugar en la región árabe son una prueba de que el camino que estamos recorriendo es el correcto. Los valores del cambio y de la reforma, que el Iraq ha pedido y seguirá pidiendo, se han convertido en parte esencial de las aspiraciones de los pueblos árabes a la libertad y a la

posibilidad de elegir su propio sistema político sobre la base de la democracia y los derechos humanos.

Hemos conseguido progresos importantes en la construcción de nuestro sistema político, que se basa en el Gobierno de Colaboración Nacional. El Iraq ha comenzado a restablecer sus elementos de fortaleza que se habían perdido debido a los más de tres decenios de guerras internas y externas libradas por el ex dictador, al aislamiento internacional y a las sanciones que se le habían impuesto, al colapso de las instituciones de seguridad y al estallido de luchas sectarias que pusieron en peligro la propia existencia nacional tras la caída del régimen anterior. Hemos comenzado a superar esos elementos negativos, que se han convertido ya en parte de la historia, gracias a nuestra determinación y perseverancia, así como a la ayuda y al apoyo de la comunidad internacional.

En cuanto al desarrollo, habiendo registrado una gran mejora en materia de seguridad en el Iraq, seguimos basándonos en el plan quinquenal para el período 2010-2014 anunciado por el Gobierno del Iraq el 4 de abril de 2010 y en las negociaciones acerca de la concesión de licencias celebradas entre el Iraq y las grandes compañías sobre las inversiones en petróleo y gas natural para mejorar nuestra industria petrolera. Eso se ha hecho para impulsar el desarrollo y hacer progresar la economía a niveles avanzados.

Se espera que el plan quinquenal, que ya ha comenzado, ponga en marcha unos 2.700 proyectos estratégicos en distintos sectores, con un costo de 186.000 millones de dólares. Este plan creará unos cuatro millones de empleos, lo que remediará positivamente el problema del desempleo en el Iraq. Se espera que, al final de este plan, el ingreso per cápita de los ciudadanos iraquíes haya aumentado a 8.000 dólares por año y los niveles de pobreza hayan disminuido en un 16%.

Además, hemos podido liberarnos de las sanciones y restricciones que se nos habían impuesto como resultado de la invasión de Kuwait. De conformidad con las resoluciones 1956 (2010), 1957 (2010) y 1958 (2010) del Consejo de Seguridad, aprobadas el 15 de diciembre de 2010, el Iraq ha sido liberado completamente de todas las restricciones que se le habían impuesto y que habían impedido al país beneficiarse de los adelantos científicos y tecnológicos, y ha obtenido la soberanía de sus propios recursos financieros.

Tras esa etapa importante en la construcción de nuestro Estado, estamos avanzando firmemente en el camino hacia la democracia y el desarrollo y estamos abriendo las puertas a la inversión en el Iraq. Así, la política económica del Iraq se basa esencialmente en el estímulo a las inversiones y en la creación de un entorno legislativo apropiado para proteger a los inversionistas y su capital, de manera que el Iraq pueda convertirse en un ámbito seguro y propicio para la inversión en muchos sectores esenciales, como el petróleo, el gas natural, la electricidad, la reconstrucción, la infraestructura y otros sectores económicos. Desde esta tribuna hago un llamamiento a todos los países para que abran sus canales de colaboración con el Iraq en materia de inversiones y aprovechen las oportunidades que tenemos disponibles.

El Kurdistán iraquí ha registrado avances importantes en las esferas de la construcción, la economía, la cultura y otras. Miles de aldeas que habían sido destruidas por el régimen anterior han sido reconstruidas. Las ciudades, los pueblos y las carreteras han sido modernizados. La región tiene ahora más de 15 universidades —públicas y privadas— con más de 100.000 estudiantes, en comparación con el pasado en que había sólo una universidad con unos miles de alumnos.

Al final de este año, las fuerzas de los Estados Unidos se retirarán, de conformidad con el acuerdo firmado entre los dos países en 2008. Durante este año, nuestras fuerzas de seguridad han demostrado una gran capacidad para luchar contra el terrorismo y brindar seguridad. Esas fuerzas son capaces y colmarán eficientemente el vacío que creará la retirada de las fuerzas de los Estados Unidos. Ello promoverá la capacidad nacional iraquí para mantener los logros alcanzados en el nuevo Iraq.

No obstante, el Gobierno del Iraq se verá en la necesidad de mantener a un cierto número de expertos estadounidenses y de otras nacionalidades a fin de beneficiarnos de su experiencia en materia de formación y fomento de la capacidad, según las necesidades del Iraq. En esta ocasión, en nombre del Gobierno y el pueblo del Iraq, quisiera expresar nuestra gratitud y reconocimiento a los Estados Unidos, a otros Estados amigos y a las Naciones Unidas por la asistencia y el apoyo que han brindado al pueblo y al Gobierno del Iraq para fortalecer la democracia y la reconstrucción.

Aprovecho la oportunidad que me brinda mi presencia aquí, en Nueva York, para expresar a los habitantes de Nueva York y a todos los estadounidenses nuestros sentimientos de empatía y solidaridad en este décimo aniversario de los ataques terroristas del 11 de septiembre.

En cuanto a las relaciones internacionales y regionales del Iraq, la Constitución del Iraq y el programa nacional del actual Gobierno del Iraq son los que determinan los fundamentos generales de nuestra política exterior. En ellos se establece que el Iraq es miembro efectivo y uno de los fundadores de la Liga de los Estados Árabes y está comprometido con su Carta. El Iraq también forma parte del mundo islámico. Sobre esta base, el Iraq se está preparando para acoger la cumbre árabe a finales de marzo de 2012.

Además, el Iraq respeta los principios de la buena vecindad y está comprometido con la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados. Buscamos resolver los conflictos por medios pacíficos, establecemos nuestras relaciones sobre la base de los intereses comunes y la reciprocidad y respetamos nuestras obligaciones internacionales. Por ello, invitamos a nuestros dos vecinos, Turquía y la República Islámica del Irán, a recurrir a la diplomacia y a un diálogo positivo para resolver las controversias y a dejar de bombardear territorios iraquíes en la región del Kurdistán, que están causando muchas víctimas civiles inocentes. Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias a Su Santidad el Ayatolá Khamenei, de la República Islámica del Irán, por haber liberado a los dos estadounidenses que estaban prisioneros en el Irán.

En lo que atañe a nuestras obligaciones con respecto al desarme y la no proliferación de las armas nucleares, en nuestra Constitución se establece claramente la posición del Iraq sobre esta cuestión. En el párrafo E del artículo 9 de la Constitución del Iraq se estipula que

“El Gobierno del Iraq respetará y pondrá en práctica los compromisos internacionales del Iraq con respecto a la no proliferación, no elaboración, no producción y no utilización de armas nucleares, químicas y biológicas, y prohibirá el uso de equipos, materiales, tecnologías y sistemas vectores conexos para el desarrollo, manufactura, producción y empleo de tales armas.”

Teniendo en cuenta esta posición y compromiso claros del Iraq con los instrumentos internacionales concernientes al desarme, el Consejo de Seguridad aprobó, el 15 de diciembre de 2010, la resolución 1957 (2010), en virtud de la cual se pone fin a todas las restricciones que habían sido impuestas al Iraq.

En este contexto, queremos confirmar el derecho legítimo de los Estados al empleo de la energía nuclear y sus tecnologías con fines pacíficos de conformidad con las normas y las disposiciones de las convenciones internacionales pertinentes. Ese derecho constituye uno de los cimientos del sistema de desarme y no proliferación. Desde esta perspectiva y con respecto a la cuestión nuclear en la República Islámica del Irán, creemos en el derecho legítimo de los Estados a utilizar la energía nuclear con fines pacíficos. Ese derecho está garantizado por instrumentos internacionales, a cuya cabeza está el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares.

Afirmamos la importancia de alcanzar una solución pacífica al tratar esta cuestión. El diálogo y la diplomacia serena son los mejores medios de alcanzar ese objetivo. Por otra parte, cualquier empeoramiento iría en perjuicio de los intereses de todas las partes y pondría en gran riesgo la seguridad de la región.

Nos preocupa la situación trágica en que se encuentra el pueblo palestino como resultado de las prácticas de Israel, que son incompatibles con las leyes y costumbres internacionales, así como con el derecho humanitario internacional. El Iraq está haciendo todo lo posible para apoyar al pueblo palestino en su lucha para obtener todos sus derechos inalienables, en particular su derecho a establecer un Estado independiente en su madre patria, con Jerusalén como su capital.

En este sentido, el Iraq respalda y apoya la iniciativa de la Autoridad Palestina de venir a las Naciones Unidas para lograr el pleno reconocimiento internacional de un Estado palestino durante el actual período de sesiones de la Asamblea General. El Iraq pide a la comunidad internacional y a todos los pueblos amantes de la paz que acompañen al pueblo palestino en su lucha legítima para alcanzar sus objetivos y exige que el Gobierno de Israel se retire totalmente de los territorios árabes ocupados en 1967. Ello contribuiría esencialmente a la solución del conflicto árabe-israelí y llevaría una paz amplia y justa a esa región vital del mundo.

Convertir el Oriente Medio en una zona libre de armas de destrucción en masa es crucial para lograr la paz, la seguridad y la estabilidad. Ello exige que Israel se adhiera al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y que someta sus instalaciones nucleares al sistema de salvaguardias amplias del Organismo Internacional de Energía Atómica.

Los países del mundo árabe están experimentando avances significativos y reformas y cambios políticos sin precedentes, cuyos efectos se reflejarán en el futuro de toda la región y se extenderán fuera de ella. El Iraq, como actor precoz en el inicio de este cambio, apoya la lucha que han emprendido los pueblos árabes de la región para obtener su libertad, poder elegir sus sistemas políticos y ejercer su derecho a manifestarse y protestar pacíficamente en la llamada Primavera Árabe. Esperamos que estos cambios contribuyan a la estabilidad y la seguridad regionales y se evite todo lo que pueda amenazar la unidad y la soberanía de los países de la región o atice las controversias o los conflictos sectarios o étnicos.

En lo que atañe a la cooperación internacional, el Iraq promoverá la cooperación con todos los países que nos han apoyado para mantener la estabilidad del proceso político en curso y para fortalecerlo, así como para realizar la labor de reconstrucción. Nos referimos aquí a los Estados Unidos de América y a la Unión Europea. Al mencionar estas dos partes, lo hacemos no porque fueran las únicas que estuvieran a nuestro lado, sino porque estamos unidos a ellas por mecanismos de acción que deben aplicarse. Hay muchos otros amigos que estuvieron a nuestro lado en los momentos difíciles que hemos experimentado, y recordaremos ese favor y desarrollaremos relaciones de cooperación con ellos.

Después de la retirada de las fuerzas de los Estados Unidos del Iraq a fines de este año, nos esforzaremos en mejorar y ampliar el alcance de la cooperación sobre la base del Acuerdo marco estratégico firmado entre los dos países en 2008. Según ese Acuerdo, las relaciones serán a largo plazo y cubrirán todos los aspectos de la vida.

Lo mismo es válido para la Unión Europea. Tras la redacción del Acuerdo de colaboración y cooperación entre el Iraq y la Unión Europea y su posible firma en un futuro cercano, así como de la firma de un memorándum de entendimiento sobre la asociación estratégica en la esfera de la energía entre el Iraq y la Unión Europea, la cooperación entre ambas

partes se ampliará a las diversas esferas cubiertas por esos acuerdos.

Nuestras relaciones económicas, comerciales y políticas con la República Popular China se están expandiendo y mejorando. Nuestras relaciones con los países árabes vecinos, la India y el Pakistán, también están mejorando constantemente.

En lo que concierne a nuestra relación con las Naciones Unidas, seguiremos cooperando constructivamente con todos los órganos de las Naciones Unidas, principalmente con el Consejo de Seguridad y la Secretaría, y cumpliremos con los compromisos contraídos.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi reconocimiento al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ad Melkert, por los esfuerzos que ha desplegado durante su mandato en el Iraq. Hago llegar mis deseos de éxito y buena salud a él y a su familia. Doy la bienvenida al nuevo representante del Secretario General. Continuaremos cooperando con él para que pueda desempeñar su mandato de conformidad con la resolución 1770 (2007) del Consejo de Seguridad y las resoluciones subsiguientes.

Brindaremos a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq todas las formas de apoyo y colaboración posibles, en particular durante la próxima etapa, y haremos todo lo que esté a nuestro alcance para brindar la protección necesaria a su personal y sus instalaciones.

Miramos el futuro con confianza y optimismo. El Iraq es una democracia emergente y un país rebosante de riqueza en recursos naturales y humanos. Estamos trabajando para convertirlo en un factor importante para la estabilidad, la seguridad y la prosperidad de la región y en un ejemplo vivo de democracia, federalismo y coexistencia voluntaria de distintos grupos étnicos, sectas y comunidades.

El Presidente (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República del Iraq por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República del Iraq, Sr. Jalal Talabani, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

**Discurso del Presidente de la República Checa,
Sr. Václav Klaus**

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Checa.

El Presidente de la República Checa, Sr. Václav Klaus, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Checa, Excmo. Sr. Václav Klaus, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Klaus (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por haber sido elegido para desempeñar el puesto de máximo representante de la Asamblea General en su sexagésimo sexto período de sesiones.

Hace unos días, la ciudad de Nueva York y el mundo entero recordábamos el décimo aniversario de los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre. Quisiera aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje a todas las víctimas, los bomberos y otros rescatistas que murieron a consecuencia de los ataques de 2001. No debemos olvidarlos.

La materia principal sugerida para el sexagésimo período de sesiones —la función de la mediación en el arreglo pacífico de controversias— es la misma esencia de la Carta de las Naciones Unidas y puedo asegurar a los miembros que también es la esencia de los principios que rigen la política exterior del país que tengo el privilegio de representar: la República Checa.

El Sr. Bowler (Malawi), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Hace 19 años se negoció pacíficamente la disolución de Checoslovaquia, desde adentro, sin necesidad de mediación externa. Nuestra experiencia nos dice que para que una solución a las aspiraciones de soberanía y libertad de cualquier país, o una solución a una controversia entre países, sea duradera y aceptable para los ciudadanos de esos países, esa solución debe proceder primordialmente de la región y de las negociaciones de los países en cuestión. En el mismo espíritu, la República Checa está convencida, con respecto a la cuestión más importante de este período de sesiones de la Asamblea General, que es

necesario que ambas partes del conflicto israelí-palestino encuentren por ellas mismas la forma de avanzar.

Estoy de acuerdo con el Presidente Obama en que no hay un atajo para la solución de un conflicto que ha durado decenios. Es preciso que ambas partes adopten un enfoque innovador y superen los antiguos esquemas de pensamiento inflexibles y rígidos. También es preciso que ambas partes negocien y busquen una solución equilibrada que pueda ser duradera. Esa solución no se podrá encontrar por medio de medidas unilaterales, ya sean impuestas por las Naciones Unidas o por una de las partes en el conflicto.

La República Checa ha completado con éxito la transición del comunismo a la democracia y, sobre la base de esa experiencia, deseamos a los países de África del norte que avancen en la misma dirección. Sabemos que no es un camino fácil. Derrocar a varios dirigentes políticos no es el aspecto fundamental del cambio sistémico indispensable.

Cuando cayó la cortina de hierro en Europa, hace más de 20 años, yo solía decir que para que una transformación fuera exitosa tenían que cumplirse tres condiciones previas interconectadas: un concepto claro y transparente sobre hacia dónde dirigirse, una estrategia factible sobre cómo llegar allí, y la capacidad de motivar a los ciudadanos del país para que la promuevan. Aún no veo reunidas esas condiciones previas en algunos de los países de África del norte.

Con lo anterior quiero destacar que el cambio sistémico no puede convenirse ni resolverse de antemano en conferencias internacionales. Tampoco puede decidirse por medio de una mediación ni adquirirse pasivamente como una inversión extranjera. Es una tarea interna y una sucesión de políticas, no un cambio político que se efectúe de una vez por todas.

Sin embargo, hay cosas que sí podemos hacer. Podemos y debemos intensificar nuestros esfuerzos de cooperación con los países de África del norte. No debemos olvidar que hay una relación de complementariedad entre la libertad y el comercio. Nuestras relaciones —y me refiero especialmente a nosotros, los Estados miembros de la Unión Europea— con los países de África del norte deben basarse en el libre comercio, es decir, en un comercio con un mínimo de regulaciones y normas arbitrarias. La prosperidad de los países de África del norte es una

garantía de estabilidad y también una condición previa para evitar el aumento de la migración hacia los países de Europa del sur y el oeste.

Quisiera mencionar asimismo otra cuestión que considero crucial: la energía nuclear. Celebro que el Secretario General haya convocado una reunión extraordinaria sobre esta materia. La República Checa concede la máxima atención posible a la seguridad nuclear y apoya el desarrollo ulterior de la energía nuclear.

Lo que ocurrió en el Japón en marzo de este año fue una catástrofe natural grave, de la que, sin duda, podemos extraer algunas lecciones. La lección principal es obvia. Incluso las zonas costeras, que en la planificación urbana se consideran sísmicamente estables, pueden verse afectadas por terremotos cuyo epicentro se encuentre en aguas profundas. Las centrales nucleares deben construirse en los lugares menos propensos a ser dañados por las catástrofes naturales. Sin embargo, tras el tsunami que azotó la central nuclear de Fukushima, algunos gobiernos decidieron no construir nuevas centrales nucleares y otros incluso renunciaron definitivamente a la energía nuclear.

En lo que atañe a la República Checa, consideramos que lo que sucedió en Fukushima de ninguna manera pone en entredicho los argumentos a favor de la energía nuclear. Esos argumentos son sólidos, racionales desde el punto de vista económico y convincentes. La energía nuclear es hoy en día una fuente de energía estable, legítima y, en algunos países, insustituible.

Quisiera concluir diciendo que la República Checa apoya la reforma indispensable del Consejo de Seguridad. El mundo ha cambiado considerablemente desde que se firmó la Carta de las Naciones Unidas. Los países nuevos deben asumir una mayor responsabilidad con respecto a esta Organización y a su financiación.

Este año la República Checa ocupa la presidencia de la Junta Ejecutiva del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que respalda proyectos en 177 países. Apoyamos ese Programa, pero quisiéramos subrayar que para que los países en desarrollo puedan prosperar, el mundo desarrollado tendrá primero que eliminar todo tipo de barreras, normas, regulaciones y otras restricciones innecesarias.

Auguramos al Presidente todo tipo de éxitos en el desempeño de su mandato y le garantizamos que la República Checa seguirá siendo un Miembro activo de las Naciones Unidas.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República Checa por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Checa, Sr. Václav Klaus, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de Turkmenistán, Sr. Gurbanguly Berdimuhamedov

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Turkmenistán.

El Presidente de Turkmenistán, Sr. Gurbanguly Berdimuhamedov, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de Turkmenistán, Excmo. Sr. Gurbanguly Berdimuhamedov, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Berdimuhamedov (*habla en ruso*): Saludo calurosamente a todos los aquí presentes y los felicito por la apertura del sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General. Felicito al Excmo. Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General para el actual período de sesiones y estoy seguro de que bajo su liderazgo la labor de la Asamblea será exitosa y fructífera.

Quisiera manifestar mi agradecimiento al Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones, Sr. Joseph Deiss, por la eficiente labor desempeñada mientras ocupó el cargo. Quisiera también aprovechar esta oportunidad para felicitar al Sr. Ban Ki-moon por haber sido reelegido para el puesto de Secretario General y expresarles nuestro deseo de un éxito pleno.

Al igual que en años anteriores, este foro es la continuación del proceso de formulación de los enfoques adecuados para tratar los fenómenos complejos del mundo moderno, en otras palabras, es

una búsqueda de las respuestas apropiadas a las interrogantes de importancia mundial. Se hace cada vez más evidente la necesidad de adoptar medidas sistémicas sobre la base de una definición clara de los objetivos, una visión de su posible aplicación y una elección de mecanismos internacionales eficaces.

Turkmenistán define esos objetivos como sigue: paz a través del desarrollo. Hoy en día esos conceptos no pueden examinarse en forma separada. La conexión directa entre la paz y el desarrollo es precisamente lo que abre posibilidades amplias para la consolidación de la voluntad política y los recursos intelectuales y materiales de la comunidad de naciones. Eso es importante para establecer sistemas modernos de vínculos internacionales sostenibles, estables y, al mismo tiempo, flexibles y equilibrados en las esferas política, económica y humanitaria.

Estamos convencidos de que este asunto de gran envergadura y la responsabilidad de su aplicación recaen ante todo en las Naciones Unidas. Turkmenistán actúa en consecuencia al formular sus estrategias respecto del logro de una paz y una seguridad firmes, el cumplimiento de los objetivos de desarrollo y la realización de la cooperación humanitaria.

Considerando que una condición básica para garantizar una paz duradera y una estabilidad estratégica es acatar estrictamente la Carta de las Naciones Unidas, Turkmenistán aplica una política estable y firme de paz y buena vecindad y alienta activamente los procesos pacíficos. Rechazamos absolutamente la fuerza militar como instrumento de política exterior y relaciones intergubernamentales. Pensamos que las soluciones impuestas por la fuerza armada no tienen perspectivas de futuro, no eliminan las fuentes ni los motivos de los enfrentamientos y los desacuerdos y, en la mayoría de los casos, no crean las condiciones que propician respuestas adecuadas a los problemas que surgen en el período posterior a los conflictos.

Turkmenistán asigna la máxima importancia a la solución de cualquier situación por medios y métodos pacíficos. Al respecto, y en cumplimiento de los documentos fundamentales de las Naciones Unidas, sugerimos que en el actual período de sesiones de la Asamblea se comience a elaborar una declaración sobre la introducción decisiva de instrumentos políticos y diplomáticos para la solución de problemas internacionales, que se examinaría más detalladamente

en los períodos de sesiones futuros. A nuestro juicio, la aprobación de una declaración de esa índole permitiría disminuir considerablemente la probabilidad del uso de la fuerza para resolver las controversias en las relaciones internacionales y ayudaría a reducir los riesgos conexos y las amenazas a la estabilidad y la seguridad generales.

En el plano regional, hemos propuesto una serie de iniciativas sobre el mantenimiento de la paz y la estabilidad en el Asia central y en la cuenca del Mar Caspio. Esas iniciativas han tenido una buena acogida. En nuestra opinión, la próxima etapa debe ser la creación de un foro representativo sobre la seguridad en el Asia central y la región del Mar Caspio. Turkmenistán se ofrece a acoger ese evento el próximo año. Pensamos que uno de los resultados políticos de ese foro podría ser el establecimiento de un consejo consultivo sobre el desarrollo pacífico en el Asia central y la región del Mar Caspio.

Cuando hablamos de la necesidad de garantizar la seguridad a escala mundial no nos referimos únicamente a su componente político. La seguridad mundial debe considerarse como un todo, sobre la base de la indivisibilidad y una amplia gama de factores clave que definen los vectores del desarrollo mundial actual. Eso implica la solución de los problemas económicos, energéticos, ecológicos, alimentarios y humanitarios.

Hoy en día es evidente que no se puede conseguir la seguridad mundial a menos que se obtengan la paz y el consentimiento a los niveles nacional y regional. Por lo tanto, Turkmenistán concentra sus esfuerzos en la máxima promoción de los procesos de desarrollo sostenible, la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la creación de modelos eficaces de acción multilateral recíproca para la solución de los problemas internacionales urgentes.

Una de las cuestiones a las que me refiero es el tránsito confiable y estable de los recursos energéticos en el mercado internacional. Nuestras propuestas sobre la materia han recibido el apoyo de la comunidad mundial y figuran en la resolución 63/210 de la Asamblea General, aprobada en 2008. Creo que ha llegado el momento de comenzar a formular medidas concretas para solucionar las cuestiones relativas al transporte de los recursos energéticos.

Con miras a sumarse a los esfuerzos de los Estados Miembros que están participando activamente

en la elaboración de una base jurídica internacional en materia de abastecimiento de energía, Turkmenistán sugiere que sería apropiado crear un mecanismo nuevo, transparente y abierto a todos: un diálogo interregional sobre la energía, bajo la égida de las Naciones Unidas, suponiendo que la Organización promueva activamente el establecimiento de un marco de cooperación esencial. Pensamos que entre sus participantes estarán los Estados del Asia central y meridional, de las regiones del Mar Caspio, el Mar Negro y el Mar Báltico, Rusia, China, la Unión Europea y los países del Cercano Oriente y el Oriente Medio: todos los Estados, compañías e instituciones financieras internacionales interesados. El reconocimiento de parte de los Estados Miembros de las Naciones Unidas de la índole general de los objetivos de desarrollo a largo plazo y su disposición a conseguir su aplicación conjuntamente constituyen hoy en día factores determinantes para la sostenibilidad del sistema económico mundial.

Las graves consecuencias de la crisis financiera y económica mundial han demostrado claramente una vez más que es necesario que aunemos nuestros esfuerzos para elaborar modelos viables y planes realistas, teniendo en cuenta los intereses y las necesidades de todos los Estados del mundo. Turkmenistán participará activamente en ese proceso y compartirá las experiencias positivas adquiridas por nuestro país en varios aspectos relacionados con el desarrollo económico y social.

Estamos dispuestos a hacerlo por conducto de las estructuras pertinentes de las Naciones Unidas, principalmente el Consejo Económico y Social. Nuestro país presentó su candidatura para ser nombrado miembro de ese órgano oficial para el período 2013-2015. Nos estamos preparando para asumir nuestra responsabilidad en ese órgano y, de resultar elegidos, Turkmenistán no escatimará esfuerzos para que las tareas que se le encomienden se vean coronadas por el éxito.

Turkmenistán participará también activamente en la Cumbre para la Tierra Río+20, que se celebrará en 2012. La consideramos un hito histórico en el proceso que nos lleva a la consecución de los objetivos de desarrollo sostenible. Tenemos la intención de formular varias propuestas concretas durante ese foro.

Con respecto al crecimiento económico sostenible, quisiera exponerme sobre un componente

crucial, a saber, la creación de una infraestructura de transporte moderna.

Desde hace varios años, nuestro país, junto con sus asociados de la región, ha venido trabajando activamente en la ejecución de proyectos importantes para optimizar la corriente de tránsito en la zona euroasiática. Pensamos que se trata de un ámbito muy prometedor, teniendo en cuenta el gran potencial de los corredores norte-sur y este-oeste. Es importante que esos corredores, que podrían dar un impulso poderoso al desarrollo económico y a las relaciones comerciales a escala continental, se utilicen de forma eficaz. Pensamos que las Naciones Unidas podrían desempeñar una función importante de coordinación de la cooperación internacional en la esfera del transporte.

A ese respecto, Turkmenistán sugiere que en el actual período de sesiones se adopte la iniciativa de empezar a elaborar un programa especial de las Naciones Unidas para el desarrollo del transporte, que incluya un estudio sobre el tránsito y las oportunidades de transporte entre el Mar Caspio y el Mar Negro, y entre el Asia central y el Oriente Medio.

Turkmenistán considera la cuestión del medio ambiente como un aspecto clave de la cooperación internacional. Respetamos las iniciativas y decisiones adoptadas en las cumbres de Copenhague y de Cancún sobre el cambio climático. Esperamos con interés la continuación de un diálogo internacional constructivo sobre este tema durante la reunión que se celebrará en Durban en noviembre de este año. Estamos convencidos de la necesidad de aunar nuestros esfuerzos en esta esfera a los niveles mundial, regional y nacional y de coordinar las actividades de cada uno de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. En ese sentido, desearía señalar que Turkmenistán está elaborando actualmente un extenso documento, la Estrategia nacional para hacer frente al cambio climático. Después de su aprobación estaremos preparados para presentarla a los organismos pertinentes de las Naciones Unidas como un aporte a nuestra labor común. Confiamos en que en el actual período de sesiones, y en el contexto de una cooperación multilateral más estrecha, sea posible empezar a establecer un mecanismo sistémico en esa esfera. Con ese fin, Turkmenistán propone la creación de una institución especializada: un centro interregional de las Naciones Unidas sobre el desarrollo y las cuestiones relacionadas con el cambio climático. Estamos dispuestos a suministrar toda la

infraestructura necesaria para su funcionamiento en Ashgabat, la capital de Turkmenistán.

Un asunto sumamente importante que trasciende mucho más allá de las fronteras regionales es el medio ambiente en el Mar Caspio. A ese respecto, estamos convencidos de que es imprescindible dar un contenido concreto a los intentos internacionales por preservar los recursos naturales únicos del Mar Caspio. En ese sentido, proponemos la organización de un foro sobre el medio ambiente en el Caspio como órgano permanente encargado de tratar las cuestiones ambientales en la cuenca del Caspio, así como de formular las propuestas y recomendaciones adecuadas.

El logro del desarrollo sostenible está directamente relacionado con la solución de los problemas humanitarios, el apoyo a los derechos humanos naturales y las oportunidades para que las personas logren se potencial y los pueblos lleven una vida digna. En ese sentido, nuestro país seguirá cooperando con los organismos humanitarios de las Naciones Unidas con miras a una mayor aplicación de las convenciones de la Organización relativas a los derechos humanos. Como miembro permanente del Comité Ejecutivo de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Turkmenistán promoverá activamente la aplicación de medidas prácticas destinadas a proteger y apoyar a los refugiados. Al trabajar con el ACNUR nos hemos dado cuenta de que sería útil tanto examinar nuestra experiencia en cuanto al otorgamiento de la ciudadanía a refugiados y apátridas como organizar una reunión internacional sobre ese tema en Ashgabat, en 2012, con la participación de todos los interesados.

Los retos que encara la Organización son complejos y de gran alcance, pero son realistas y viables porque tenemos una meta en común, a saber, hacer del mundo un lugar mejor, más justo y más humano. Estamos unidos por valores y responsabilidades compartidos. Estamos unidos en nuestro esfuerzo por avanzar. Confiamos en la vasta experiencia adquirida por las Naciones Unidas durante decenios, así como en la voluntad, el intelecto y la sabiduría de la comunidad de naciones. Todo esto determinará en general el grado de éxito que podamos lograr. Hoy, cada país aporta su contribución propia y singular al desarrollo y progreso de la humanidad. Esto abre enormes posibilidades para la creación y realización de nuevas ideas y para el desarrollo de modelos innovadores de cooperación para abordar las

cuestiones críticas de los tiempos modernos. Turkmenistán está dispuesto a formar parte activa de esta labor, siguiendo con constancia un curso estratégico, tendiente a establecer una cooperación estrecha y amplia con las Naciones Unidas.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de Turkmenistán por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de Turkmenistán, Sr. Gurbanguly Berdimuhamedov, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de El Salvador, Sr. Carlos Mauricio Funes Cartagena

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de El Salvador.

El Presidente de la República de El Salvador, Sr. Carlos Mauricio Funes Cartagena, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de El Salvador, Excmo. Sr. Carlos Mauricio Funes Cartagena, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Funes Cartagena: Esta nueva Asamblea de la Naciones Unidas nos encuentra en un momento histórico de indudable trascendencia, como ya lo han expresado de una u otra forma los líderes que me han precedido en esta tribuna. Enfrentamos, sin duda, una coyuntura crítica, que debe llevarnos a reflexionar con una actitud que supere la simple atención a las cuestiones del presente, porque se trata de una etapa de cambio en la historia de la humanidad. Tanto en el plano económico como en el social y en el geopolítico, hay muchas evidencias que nos muestran que el mundo está cambiando y que, sea que lo comprendamos o no, la transición hacia algo nuevo, aunque aún difuso, ya está en marcha, y seguirá su curso.

Es por eso que los pueblos exigen hoy liderazgos políticos que sepan dar respuesta a esta época de incertidumbre. Nuestras sociedades demandan que, en primer lugar, seamos capaces de comprender y explicar

lo que realmente está ocurriendo, pero también nos piden que escuchemos sus necesidades y les demos satisfacción y, sobre todo, que alcancemos un nuevo consenso internacional, que nos permita dar ese salto cualitativo global necesario para tener un planeta más justo, más estable y más seguro.

Por tanto, esta es una oportunidad para repensar la política, revisar y cambiar paradigmas que parecían inamovibles, renovar el debate internacional y ser ambiciosos en nuestras aspiraciones como sociedad global. Los miembros saben que no hay nada que mine más la moral y el espíritu de los pueblos que el miedo, la incertidumbre y la desconfianza. Y ese es el mal último que padece nuestro planeta en este momento. Sufrimos de miedo, manifestado en muy diversas formas. Millones de desempleados desmoralizados viven cada día la incertidumbre de no saber si habrá un futuro para ellos y sus hijos. Países enteros ven tambalearse sus economías a causa de la desconfianza. Cientos de miles de familias enfrentan cada día el miedo que se presenta en forma de inestabilidad política, de desastres naturales, de inseguridad ciudadana y, sobre todo, de pobreza. Todos ellos desean que sus líderes les den la inspiración para superar ese miedo, para recuperar la autoestima colectiva y volver a creer en un futuro diferente y mejor. Ese es el gran reto histórico que debemos afrontar con responsabilidad y coraje.

Debemos construir un nuevo acuerdo internacional que nos permita superar el miedo y la desconfianza, para caminar de nuevo con paso firme. Por tanto, no podemos permitir que ese miedo se traduzca también en decisiones políticas y económicas tímidas o cobardes que nos roben la oportunidad de realizar los cambios que nuestros pueblos anhelan. No podemos traicionar su voluntad histórica de transformación y desarrollo. Sería, si se me permite decirlo, una necesidad imperdonable dejarnos adormecer por viejos dogmas políticos y económicos y seguir repitiendo una y otra vez los mismos errores, mientras las grandes mayorías expresan claramente en cada calle de cada ciudad, de cada Estado y de cada continente su deseo de una nueva política audaz y creativa.

Durante los últimos 30 años, mientras la economía crecía exponencialmente, también lo hacía la causa primera de muchas de nuestras desgracias: la injusticia. La desigualdad desempeña un papel crucial en el día a día de las personas y afecta de forma muy concreta sus posibilidades de salud, educación y

promoción social. Está sobradamente probado que la desigualdad tiene consecuencias desastrosas y eso ha sido comprendido ya por algunos de los más grandes empresarios, que apuestan por pagar más impuestos, conscientes de que cualquier otra posición nos deparará un futuro cruel, incluso para los propios acaudalados.

Como nos recordó en la sesión inaugural de esta Asamblea la Presidenta del Brasil, Dilma Rousseff, el combate a la pobreza y la desigualdad ha demostrado ser la mejor política económica en estos tiempos difíciles. Por ende, es hora de dejar de ver nuestro futuro sólo en gráficas macroeconómicas y empezar a centrar el debate político en las necesidades de las personas y en la justicia social, que es donde siempre debió estar. Cualquier otro debate será estéril y no hará sino alejarnos de nuestro verdadero objetivo, del principio que debe regir todas las políticas, que no puede ser otro que el bien común.

La realidad inestable que vivimos se manifiesta también en forma de conflictos que demandan cada vez más de ese árbitro difuso que llamamos “comunidad internacional” y que está representado en esta Asamblea General mejor que en ninguna otra parte. En este sentido, celebro que uno de los puntos centrales de este encuentro sea la búsqueda de soluciones pacíficas de los conflictos y de estrategias de prevención frente a las situaciones de inestabilidad. Esto nos muestra que ese árbitro se fortalece, y con él las posibilidades de evitar la injusticia y los abusos a los derechos humanos, dondequiera que ocurran. En el origen de las Naciones Unidas estaba el deseo del mundo de evitar un nuevo conflicto a gran escala y ese espíritu de paz y concordia debe permanecer al frente de todas nuestras acciones, aun cuando los conflictos de ahora sean muy diferentes de los que vivimos en el siglo XX. Enfrentamos en verdad un mundo diverso y complejo en el que no hay fórmulas mágicas ni soluciones sencillas, pero sí una responsabilidad común que nos compromete a encontrar nuevos caminos para la pacificación y la justicia más allá de las fronteras nacionales.

Esa voluntad debe hacerse patente también en la búsqueda de soluciones para el que es ya uno de los conflictos más antiguos del planeta: el conflicto árabe-israelí. Como bien saben los miembros, mi país decidió recientemente reconocer al Estado palestino, sin con ello pretender minar en absoluto la buena relación diplomática con Israel, ya que consideramos que ambos pueblos tienen el derecho y también el deber de

coexistir. Reconocer a Palestina como un nuevo Estado en el seno de las Naciones Unidas es, a mi juicio, una manera correcta de contribuir a superar el conflicto. Desde este convencimiento, apoyaremos todos los esfuerzos diplomáticos encaminados a la finalización pacífica de este largo desencuentro. Creemos firmemente en el diálogo como la única salida posible y actuaremos siempre de acuerdo a ese principio.

Quiero referirme ahora al principal enemigo que enfrentan no sólo mi país y Centroamérica, sino también buena parte del continente americano. Me refiero, por supuesto, al crimen organizado y al narcotráfico. Como dijo acertadamente el Presidente Calderón tras el horrible atentado ocurrido en un casino de Monterrey, enfrentamos un verdadero fenómeno de terrorismo que amenaza la viabilidad de nuestros países, que se cobra más vidas que muchas guerras y que hipoteca el presente y el futuro de nuestros pueblos. Muchos de los países latinoamericanos representados aquí se han convertido, sin quererlo, en verdaderos corredores del tráfico ilegal y, con ello, en naciones cada vez más golpeadas por la violencia, con instituciones porosas a la corrupción. Son Estados que por sus débiles economías de escala, el atraso y la debilidad de sus sistemas productivos, su extendida pobreza y sus altos niveles de desigualdad se ven amenazados por esta nueva forma de terrorismo, que constituye una poderosísima red económica. Cualquiera de los cárteles que operan en la región mesoamericana, México y Centroamérica, controla más dinero e influencias que nuestros países.

En realidad somos las verdaderas víctimas del crimen organizado. Somos los territorios y los pueblos que sufren esta violencia, los que lloran sus muertos. Estas no son meras elucubraciones. Los estudios nos muestran que es 100% más probable que la violencia y el crimen ocurran en regiones que facilitan el tráfico ilegal que en cualquier otro lugar del planeta. Esta es la realidad que nuestros países están sufriendo. En El Salvador y en toda Centroamérica estamos realizando un gran esfuerzo para hacer frente a esa realidad, pero las cifras no están de nuestra parte. Hablamos de una ruta de narcotráfico que mueve unos 100.000 millones de dólares al año y que culmina en el mercado más grande del mundo y principal consumidor de esas sustancias: los Estados Unidos. Veamos esto: son 100.000 millones de dólares que atraviesan nuestras geografías acompañados de un verdadero arsenal de armas que los protegen. Son 100.000

millones de dólares que corrompen a funcionarios públicos y privados, destruyen nuestro tejido social y dejan tras de sí un reguero diario de caos y de muerte.

¿Cómo pueden países como El Salvador, con un producto interno bruto que ronda los 22.000 millones de dólares, o como Honduras, con aproximadamente 15.000 millones, o incluso Guatemala, que apenas supera los 40.000 millones, enfrentar este enemigo? Ni siquiera un gran país como México puede dar una batalla por sí solo con posibilidades de éxito ante tamaña fuerza terrorista. No es una mirada escéptica la que guía mis palabras, sino una visión realista, ajustada a la realidad que los pueblos centroamericanos vivimos cotidianamente.

Quiero señalar esto a la atención: la comunidad internacional debe comprender que también padece este problema. Ninguna nación del planeta vive exenta de él. No hay ninguna nación del mundo en cuyo territorio no haya consumidores de drogas que les llegan de la mano de las redes criminales del narcotráfico. De manera que la batalla contra el crimen organizado es una lucha de todos y, en este sentido, quisiera hacer hoy un especial y esperanzado llamamiento al pueblo y al Gobierno de los Estados Unidos para que asuman con resolución, de modo concreto, el liderazgo de esta buena batalla contra el narcotráfico y el crimen organizado. Considero que el Gobierno de los Estados Unidos no puede sino liderar con la máxima decisión esta lucha. Debe asumir este compromiso y poner todos sus medios económicos, humanos, tecnológicos y políticos en esta batalla, que es en realidad la guerra más cruenta que enfrenta nuestro continente.

La violencia generada por esta fabulosa industria de la muerte que es el narcotráfico se cobra más vidas en mesoamérica que los conflictos que se ven en otras áreas geográficas del planeta. Es esta la causa que deseo señalar a la atención de todos, invitándolos a volcar su mirada a esta cruenta realidad. Se necesita de la total voluntad de nuestro gran vecino norteamericano para dar los golpes necesarios para debilitar y terminar con el fenómeno criminal que enfrentamos. Por supuesto, eso no quiere decir que nuestros países vayan a abandonar su parte de responsabilidad. Seguimos trabajando para fortalecer nuestras instituciones, para depurar los cuerpos de seguridad, para mejorar nuestra presencia en el territorio y para alejar a nuestros jóvenes de las pandillas criminales. A nivel regional trabajamos

unidos, hemos dado pasos importantes en la tarea común y además compartimos estrategias y tareas con México, Colombia y los Estados Unidos.

Por supuesto, tenemos asignaturas realmente difíciles de afrontar, algunas de las cuales ya fueron señaladas por el Presidente de México: el combate al lavado de dinero, el desarme, la prevención, la eficacia de la justicia, que pasa por depurar nuestros órganos judiciales. Es insoslayable que el crimen organizado infiltra los órganos del Estado, en especial la justicia y los cuerpos policiales. Es allí donde resulta preciso dar una fuerte batalla para depurar dichas instituciones.

Pero también los países consumidores, y en este caso principalmente los Estados Unidos, tienen una responsabilidad moral en esta lucha, que no podemos considerar únicamente como un problema de delincuencia, sino también como una cuestión de salud pública. En efecto, mientras el consumo de drogas y estupefacientes siga creciendo, el negocio del narcotráfico seguirá siendo poderoso. En suma, apelo de nuevo al liderazgo norteamericano en esta lucha que libramos unidos junto con México, Colombia y Centroamérica.

Batallas como esta, que se libran en todo el territorio americano, ponen de relieve una vez más la importancia de contar con una América fuerte y unida. La unidad es en verdad una condición necesaria para lograr nuestros objetivos comunes. En virtud de esta necesidad, quiero hacer referencia al bloqueo a la República de Cuba. Consideramos que este bloqueo no es sólo un anacronismo y un episodio pasado de la historia que queremos superar definitivamente. Esencialmente, un bloqueo a Cuba es un paso hacia la desunión, un escollo en el curso de la historia que nos debilitaría como continente.

Al principio de mi intervención hablaba acerca del liderazgo que esperan nuestros pueblos en estos tiempos difíciles, del coraje que precisamos para afrontar retos que sobrepasan nuestras fronteras y también de la gran oportunidad que esto supone para nosotros. Mostremos, pues, ese liderazgo, desde los países más pequeños, como el mío, hasta las grandes Potencias. Mostremos nuestra voluntad inequívoca para conquistar la paz, la justicia social y el bienestar de los hombres y mujeres que pusieron su fe en nosotros. En particular, en momentos en que la crisis amenaza nuevamente a nuestros pueblos, no debemos equivocarnos una vez más. Nuestros privilegiados no

pueden ser una vez más los poderosos que provocaron la crisis, sino los débiles que siempre las padecen.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de El Salvador por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de El Salvador, Sr. Carlos Mauricio Funes Cartagena, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, Sr. Mahinda Rajapaksa

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka.

El Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, Sr. Mahinda Rajapaksa, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, Excmo. Sr. Mahinda Rajapaksa, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Rajapaksa (*habla en inglés*): Es un gran placer felicitar al Excmo. Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser por haber asumido la Presidencia. Debo asimismo felicitar calurosamente al Excmo. Sr. Ban Ki-moon por su reelección como Secretario General y estaremos complacidos de trabajar constructivamente con él.

Al reunimos aquí hoy es oportuno reflexionar acerca de los valores e ideales que inspiran al sistema de las Naciones Unidas. Uno de sus principales atributos es el espíritu de flexibilidad que siempre las ha caracterizado. Hoy más que nunca debemos reconocer la necesidad de confiar en ese espíritu de apertura y adaptabilidad. Esto se debe a que los cimientos del orden mundial se están transformando de manera dramática y fundamental. El meollo de esos cambios es la necesidad de proteger a los países más pequeños del mundo en desarrollo y de defender firmemente sus intereses.

En medio de la incertidumbre hay varios aspectos que deben seguir siendo constantes, ya que reflejan nuestras creencias y convicciones más arraigadas. Pese a que muchos países miembros se han referido reiteradamente en esta Asamblea al derecho del pueblo palestino a tener su propio Estado dentro de unas fronteras seguras, ese derecho todavía no se convierte en realidad. Inspira profunda decepción ver que esto aún no ha sucedido. Ahora se vislumbra una oportunidad que debemos aprovechar antes de que sea demasiado tarde. Ha llegado la hora de las actuaciones decisivas, en lugar de realizar mayores debates. Ello redundará en beneficio de la seguridad y bienestar de la región entera, incluido Israel.

Es también digna de mención la necesidad de brindar un apoyo sostenido a los países del continente africano en este momento crítico. Es importante que recordemos que cada país se atiene a los profundos valores, tradiciones y convicciones religiosas que ha cultivado durante siglos. Estos no se pueden diluir o desvirtuar bajo el pretexto de los derechos humanos mediante la imposición de actitudes o métodos que son característicos de culturas foráneas. Hacer esto equivaldría a una violación de los derechos humanos en un sentido fundamental. También cabe señalar que, inclusive cuando se imponen sanciones, se debe tener el sumo cuidado de asegurarse de que la población en general, hombres, mujeres y niños, incluso los que están aún por nacer, no sufra daños por causa de esas medidas. Asimismo, deseo expresar una vez más mi solidaridad con el pueblo de Cuba y desearle toda suerte de éxitos.

Si bien el choque de ideas, opiniones y valores continúa, es evidente que debemos reconocer que el diálogo, las deliberaciones y el consenso constituyen el único medio viable de resolver las diferencias. La fuerza de las naciones poderosas no puede prevalecer sobre la justicia y el juego limpio. En esta atribulada época en que vivimos debemos guiarnos por las sabias palabras de Gautama el Buda, quien aconsejó a los Príncipes de Lichchhavi, quienes venían consumiendo sus energías en las amargas disputas entre ellos, que el camino hacia delante consistía en reunirse, conversar y departir en una atmósfera de amistad y buena voluntad. Esto representa el espíritu esencial de las Naciones Unidas y es particularmente pertinente hoy.

El reto más trascendental para la estabilidad y el progreso en el mundo moderno es la amenaza del terrorismo. Según las experiencias recientes en todo el

mundo, queda ampliamente demostrado que las normas incoherentes y los enfoques discriminatorios pueden sin intención dar un nuevo vigor a las fuerzas del terror. Se requiere una respuesta uniforme y explícita en la que se rehúse el reconocimiento de cualquier matiz político al terrorismo.

El terrorismo representa una amenaza a la cual ni siquiera las naciones más ricas y poderosas están inmunes. También es preciso recordar que, a menudo, los grupos terroristas funcionan a través de organizaciones que utilizan como fachada. Conferir legitimidad a tales organizaciones ha producido el efecto inevitable de brindar aliento y estímulo a los mercaderes del terror. Como dirigente de una nación que ha pagado un precio muy alto durante un cuarto de siglo por cuenta del terrorismo, subrayo que debemos mostrar la firme resolución de liberar al mundo de este flagelo. Necesitamos emprender acciones concretas y prácticas sobre el terreno y difundir nuestro mensaje colectivo sobre este tema de manera contundente y universal.

Es preciso proteger los intereses del mundo en desarrollo en lo concerniente a otro aspecto trascendental. Resulta crucialmente importante insistir en que las estructuras y los procedimientos de las organizaciones multilaterales sean uniformes, coherentes y libres de discriminación. A mi país le preocupan los enfoques manchados con un grado inaceptable de selectividad, los cuales hemos señalado a la atención de esas organizaciones en las últimas semanas. El mundo en desarrollo debe permanecer vigilante ante esas modalidades irregulares, a las que deberíamos oponer resistencia a través de nuestra fuerza colectiva. Hoy, después de tres decenios de dolor y angustia, los ciudadanos de Sri Lanka de todas las etnias, residentes de todas partes del país, están libres del terror al que los tenían sometidos los Tigres de Liberación del Ealam Tamil, y ya no viven con temor. Sin embargo, soy profundamente consciente de que la batalla por la paz es tan importante y difícil como la lucha contra el terror. Después de erradicar el terrorismo, mi Gobierno volcó toda su atención a la reconstrucción de los cimientos de una nación unificada y vital, aprovechando las ventajas inherentes de nuestro país y especialmente el calibre singular de nuestro potencial humano.

Se justifica que estemos orgullosos de los logros de nuestra nación durante el breve lapso de 30 meses desde que comenzó la etapa posterior al conflicto.

Un logro del que podemos enorgullecernos especialmente ha sido la reubicación de más del 95% de los desplazados internos, que constituían el mayor número de civiles retenidos alguna vez a la fuerza por un grupo terrorista, mientras que prosigue aún hoy la remoción de las minas sembradas por los terroristas en extensas zonas. Actualmente, en la Provincia Septentrional, nuestras fuerzas armadas están dedicadas al desarrollo de la infraestructura destruida por los terroristas durante un período de 30 años. Al contrario de lo que se afirma en la propaganda maliciosa, el número de efectivos de las fuerzas armadas en la Provincia Septentrional se ha mantenido a un nivel mínimo. Con la recuperación de la economía, los ingresos han aumentado y los niveles de vida han mejorado. Los ex combatientes y otros cuadros, tras asistir a programas de capacitación vocacional y asesoría, han sido reintegrados en la sociedad. Se ha restablecido el proceso electoral después de decenios haciendo posible que surja un liderazgo democrático.

Estos son algunos de nuestros valiosos logros. El notable crecimiento del 22% en la economía de la Provincia Septentrional es un indicio claro del éxito de las iniciativas de desarrollo del Gobierno en esa parte del país. El producto interno bruto del país se mantiene en un constante 8% y el desempleo ha descendido a un 4,5%, lo cual es un récord. Cabe mencionar asimismo que en la evaluación efectuada por el Foro Económico Mundial en su informe sobre la competitividad mundial para 2011-2012 Sri Lanka demuestra un mejoramiento extraordinario en su rango, pasando del 79° puesto al 52° en un período de dos años. Vale la pena señalar que todos estos adelantos han tenido lugar en el breve período de 30 meses —logro tanto más significativo en vista de nuestro fuerte énfasis en la reconciliación. Si bien el desarrollo económico ha sido importante, hemos dado mayor prioridad a fomentar el espíritu de inclusión y a borrar los últimos rastros de amargura del corazón y la mente de nuestro pueblo. En los pasados 30 meses hemos reclutado a 669 oficiales de policía tamiles, con lo cual el número total de oficiales tamiles asciende a 1.143, a la vez que se prevé el reclutamiento de un mayor número de ellos este año y en el futuro. Después de dos decenios, se está llevando a cabo un censo en la Provincia Septentrional como parte del censo nacional que nos permitirá contar con una base firme para nuestras iniciativas.

Como resultado de estos logros vemos que Sri Lanka es hoy una nación autosuficiente, con grandes esperanzas para el futuro y con una economía robusta, fortalecida por los flujos de inversión, con una expansión sin precedentes del turismo y un crecimiento importante del volumen de comercio internacional. Para consolidar estas tendencias y dejar atrás el trauma del pasado solicitamos la amistad y buena voluntad de la comunidad internacional, con el entendimiento de que nuestra nación está resuelta a afrontar con valentía el desafío de una nueva era en nuestra historia. Pedimos a nuestros amigos en tierras lejanas que abandonen cualquier idea preconcebida que tengan. Estamos firmemente convencidos de que para que las soluciones sean sostenibles deben provenir del propio país. Está claro que es poco práctico formular remedios universales para los problemas que afectan a nuestras sociedades. A mi país, que sale de la oscuridad de los pasados tres decenios hacia la luz y la promesa del futuro, se le debe conceder el tiempo y el espacio necesarios para que busque su destino conforme a los deseos de su pueblo. Esa idea está en consonancia con los valores consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y en el compendio total de jurisprudencia internacional por la que nos regimos.

Otro de los temas que la comunidad internacional debe tener en cuenta es la vulnerabilidad de las naciones en desarrollo y debe proveer los medios institucionales apropiados para su protección. Tal como señalé al inaugurar la reunión del quincuagésimo aniversario de la Organización Consultiva Jurídica Asiático-Africana celebrada en Colombo hace tres meses, el *dumping* de los artículos comerciales e industriales fabricados en los países desarrollados pone en peligro las economías de muchos países asiáticos y africanos aquí representados.

Para concluir, permítaseme manifestar que las enormes subvenciones con las que los departamentos de hacienda y los bancos de reserva apoyan la producción agrícola en el mundo desarrollado y otras formas de proteccionismo distorsionan gravemente la relación entre las fuerzas del mercado, ya que reducen en gran medida la capacidad de los agricultores de muchos países en desarrollo de obtener acceso a los mercados internacionales en condiciones equitativas para sus productos de exportación. La contaminación desproporcionada del medio ambiente por los países industrializados y sus consiguientes consecuencias para el calentamiento global y el cambio climático no se

pueden remediar con ningún sentido de justicia imponiendo duras restricciones a los países en desarrollo, que escasamente han contribuido a agravar el problema. Estas circunstancias ponen de relieve la importancia de la equidad social a nivel internacional.

Que la Noble Triple Gema los bendiga a todos.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, Sr. Mahinda Rajapaksa, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente y Jefe de Gobierno de la República de Djibouti, Sr. Ismaël Omar Guelleh

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente y Jefe de Gobierno de la República de Djibouti.

El Presidente y Jefe de Gobierno de la República de Djibouti, Sr. Ismaël Omar Guelleh, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente y Jefe de Gobierno de la República de Djibouti, Excmo. Sr. Ismaël Omar Guelleh, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Guelleh (*habla en francés*): Permítaseme felicitar al Presidente por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General durante el sexagésimo sexto período de sesiones. Su experiencia y conocimiento son garantía efectiva de éxito en la conducción y en los resultados de nuestras deliberaciones. Expreso mi agradecimiento a su predecesor, Sr. Joseph Deiss, por su eficiencia y por la excelente orientación que impartió a nuestra labor durante el sexagésimo quinto período de sesiones. Le deseamos lo mejor en sus futuros proyectos.

Deseo también expresar mis más calurosas felicitaciones al Secretario General Ban Ki-moon por su reelección. Esta demuestra la estima en que lo tienen todos los Estados por su sobresaliente liderazgo, especialmente en estos tiempos de turbulencia y en la difícil situación política internacional actual.

Valoramos sus denodados esfuerzos y su dedicación al servicio de la comunidad internacional y le prometemos nuestro pleno apoyo en el cumplimiento y promoción de los valores fundamentales de la Carta.

Recientemente nos sentimos complacidos por la esperada creación de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de las Mujeres, con la que se demostró el extraordinario progreso alcanzado durante el pasado siglo en la búsqueda de la igualdad de género y empoderamiento de las mujeres. Evidentemente, a pesar de los grandes logros en materia jurídica, es también verdad que esos avances no siempre se concretan en la realidad. Mi Gobierno ha asignado una prioridad absoluta al fortalecimiento de los derechos de la mujer y al mejoramiento de sus condiciones de vida, y me comprometo a garantizar que nuestras leyes se ajusten a las normas internacionales.

Nos hemos reunido aquí hoy en un contexto económico mundial más que preocupante por el difícil entorno económico mundial que, de hecho, se manifiesta en la debilidad de las economías, la disminución del crecimiento, la agobiante carga de la deuda y el déficit y desempleo en aumento. Los países menos adelantados resultan más gravemente afectados por estas crisis. La Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, celebrada recientemente en Turquía, dio un nuevo impulso a los esfuerzos mundiales por mejorar la situación de las naciones más vulnerables. Desde esa perspectiva, invito a la comunidad internacional a que preste una atención especial a la singular situación en que se encuentran los países menos adelantados y suministre un mayor apoyo para aliviar el creciente peso de la deuda, ayudándoles a mejorar su capacidad de producción y facilitando su acceso a los mercados mundiales en condiciones más favorables.

Conjuntamente con el malestar económico, observamos el aumento en todo el mundo de las variaciones climáticas, que pasan de un extremo al otro. Ahora es muy común que los países se vean afectados por inundaciones seguidas de sequías, así como por terremotos, huracanes devastadores o tsunamis. La catástrofe ocurrida recientemente a nuestros amigos japoneses es una demostración de la ferocidad de la naturaleza. El carácter recurrente de estos flagelos climáticos nos indica que nos debemos preparar mejor y establecer medidas apropiadas de mitigación y adaptación.

En el Cuerno de África la incertidumbre del clima siempre ha sido un hecho, como se comprueba por los ciclos de sequía recurrentes. La crisis actual que afecta a mi país no ha sido súbita. Ya habíamos dado la voz de alarma en 2010 cuando se vieron las primeras señales de advertencia. Ante este terrible flagelo, la resiliencia de la región se pone a prueba y las medidas de emergencia por sí solas no bastan para superar los retos que enfrentamos. En realidad la situación que encaramos hoy es el resultado de varios años de sequía, que han decimado los rebaños de los pueblos nómadas y destruido sus magras cosechas. Las poblaciones en las zonas rurales son obviamente las más afectadas, y estamos haciendo todo lo posible por ayudarlas.

Nuestras necesidades son tanto inmediatas como urgentes y estamos agradecidos con los países amigos y las organizaciones internacionales que nos han ayudado en nuestros esfuerzos. Sin embargo, en vista de la índole endémica de la sequía en nuestra región, necesitamos ir más allá de una gestión reactiva y centrarnos en la gestión de medidas preventivas a largo plazo. En ese contexto, mi país ha establecido diversos proyectos de infraestructura agrícola, incluidos la explotación de tierras cultivables en los vecinos países amigos de Etiopía y el Sudán y el proyecto de captación de agua del Río Awash en la frontera con Etiopía para las épocas de inundación.

El país más afectado por esta crisis sigue siendo Somalia, donde la precaria situación de seguridad no permite el acceso a distintos sectores de la población. En efecto, durante los últimos dos decenios Somalia ha sido víctima de las peores calamidades: ha sido víctima de interminables derramamientos de sangre, inseguridad, inestabilidad y destrucción. Hasta hace poco las milicias de Al-Shabab continuaban combatiendo en la capital, lo cual obstaculizó aún más la prestación de asistencia a la población afectada. Hoy, merced a la diligencia y los sacrificios de las fuerzas de seguridad somalíes y sus colegas de la Misión de la Unión Africana en Somalia, los milicianos de Al-Shaba'a han sido desalojados de la capital y esto ha facilitado la prestación de asistencia humanitaria a las víctimas de la sequía.

Tal como logré comprobar personalmente durante mi visita a Mogadiscio el mes pasado, se han acallado las armas, la vida sigue su curso y, por primera vez desde que empezó el conflicto en 1991, este año los somalíes han podido celebrar el Eid en paz. Desde entonces numerosos funcionarios de alto nivel han

visitado la capital somalí, que había sido considerada como muy peligrosa durante mucho tiempo.

Esta paz aún frágil pero propicia es una gran oportunidad para que el pueblo somalí reconstruya su país. Gracias a la situación de la seguridad, ahora bajo control en la capital, la población somalí y sus dirigentes tienen la ocasión sin precedentes de alcanzar una paz duradera que les permita finalizar el interminable proceso de transición para que el país instaure un gobierno permanente el año próximo. El Gobierno de Transición, junto con las organizaciones regionales e internacionales, ha realizado gestiones en este sentido. Estas últimas han ayudado a las partes a concertar un acuerdo en el que se refleje la nueva realidad política de Somalia, especialmente después del mes de agosto de 2011.

Todos estos esfuerzos se deberían reconocer, ya que son un indicio de que los somalíes y la comunidad internacional están resueltos a poner fin a las interminables luchas intestinas y los infructuosos debates de las instituciones federales de transición. A ese respecto, la hoja de ruta convenida significa que los líderes de las instituciones federales de transición han contraído un compromiso solemne con el pueblo de Somalia, los órganos regionales y la comunidad internacional en su conjunto.

Por su parte, la comunidad mundial no debe perder de vista la debilidad evidente del Gobierno de Transición y debería esforzarse por brindar los recursos necesarios para el fomento de la capacidad. El Gobierno somalí debería aprovechar esta oportunidad de demostrar su determinación, valor y sentido de liderazgo.

Además de los rigores del clima y los problemas que ocasionan, el Cuerno de África a menudo está asociado con guerras fratricidas. De hecho, en algún momento de su historia cada uno de nuestros países vecinos se ha visto involucrado en situaciones de conflicto. Si bien Djibouti no ha escatimado esfuerzo alguno para mantener la paz, es de lamentar que a pesar nuestro nos hayamos visto obligados a iniciar un conflicto fronterizo con Eritrea en junio de 2008.

Desde entonces, no obstante los denodados esfuerzos de las organizaciones regionales e internacionales y la aprobación de las resoluciones 1862 (2009) y 1907 (2009) del Consejo de Seguridad, Eritrea se niega a darnos una respuesta sobre la suerte de 19 prisioneros de guerra e incluso se niega a admitir

su existencia. Esto sigue siendo motivo de profunda preocupación y tristeza para mi pueblo y para mí.

Sin embargo, aunque Eritrea se niega a cumplir con los claros requerimientos establecidos en esas resoluciones, mi Gobierno y yo estamos convencidos de que la mediación es la única vía que nos permitirá lograr una paz duradera. Con base en esta convicción, mi Gobierno aceptó el ofrecimiento de acudir a los buenos oficios de Su Alteza el Emir de Qatar. Esto condujo al despliegue de efectivos de Qatar en la frontera entre Djibouti y Eritrea y a la retirada de las tropas eritreas del territorio de Djibouti que habían ocupado ilegalmente. En cuanto a nosotros, continuamos dispuestos a cooperar plenamente con los sinceros esfuerzos que lleva a cabo Su Alteza el Emir de Qatar y seguimos confiando en el resultado pacífico de esa mediación.

Nunca dejaremos de creer en las virtudes del diálogo y la mediación, únicas virtudes que permitirán a nuestra región consolidar los logros de paz. El ejemplo más reciente de ese tipo de éxito ha sido sin duda el nacimiento de una nueva nación, el Sudán del Sur, lo cual demuestra una vez más la capacidad de nuestros homólogos de encontrar una solución pacífica a un conflicto fratricida que se mantuvo durante decenios. Ahora, cuando el pueblo de Sudán del Sur da sus primeros pasos en esta comunidad de naciones, queremos asegurarle que cuenta con nuestro fraternal apoyo. Estoy seguro de que resolverán de manera pacífica las cuestiones pendientes.

Desde luego, no podemos menos que regocijarnos de que un nuevo Miembro se haya unido a la Organización, pero no podría mencionar la independencia de Sudán del Sur sin recordar la situación prevaleciente en Palestina desde 1947.

Los propios cimientos de las Naciones Unidas están constituidos por la lucha contra la injusticia y el otorgamiento de la soberanía a las naciones. Muchos de los países hoy aquí presentes, incluido el mío, en algún momento de su historia han acudido a este foro en la búsqueda de su independencia. Este 13 de julio Sudán del Sur se convirtió en el 193° Estado Miembro. En contraste, Palestina sigue viviendo hasta ahora bajo la ocupación, lo cual en la época actual es moralmente injusto y políticamente insostenible.

Nosotros los africanos conocemos mejor que nadie las condiciones en que viven los pueblos bajo el colonialismo. Sabemos lo que han estado

experimentando los palestinos por más de 60 años; hemos luchado y hemos triunfado logrando el reconocimiento de nuestros colegas. Más que ninguna otra institución, las Naciones Unidas representan la esperanza para los pueblos bajo el colonialismo: la esperanza de un mejor futuro, libres del yugo colonial; la esperanza de vivir en su propio país disfrutando de su libertad y sus derechos y, sobre todo, la esperanza de recuperar la dignidad.

Ha llegado la hora de brindar esperanza a nuestros hermanos y hermanas palestinos reconociendo su derecho a convertirse en un Estado de pleno derecho. Es hora de poner fin al estado de sitio, a la pobreza y a la desesperación. Espero que la historia recuerde que, en este día, decidimos terminar con la injusticia y optamos finalmente por permitir que Palestina ocupe el lugar que le corresponde en la comunidad internacional. La historia recordará en especial que hemos optado por no frustrar las esperanzas del fraterno pueblo de Palestina.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente y Jefe de Gobierno de la República de Djibouti por el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. Ismaël Omar Guelleh, Presidente y Jefe de Gobierno de la República de Djibouti, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General

Discurso del Presidente de la República de Namibia Sr. Hifikepunye Pohamba

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Namibia.

El Presidente de la República de Namibia, Sr. Hifikepunye Pohamba, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Namibia, Excmo. Sr. Hifikepunye Pohamba, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Pohamba (*habla en inglés*): Deseo felicitar al Presidente y a su país, Qatar, por su elección para ocupar la Presidencia de la Asamblea en este período de sesiones. Estoy seguro de que con sus conocimientos y su experiencia guiará con éxito las

labores de la Asamblea. Le aseguro la cooperación y el apoyo de mi delegación. También felicito a Su Excelencia el Sr. Ban Ki-moon con motivo de su reelección como Secretario General.

Encomio al Presidente por haber elegido al papel de la mediación en la solución pacífica de las controversias como tema para este debate. Tal como se dispone en el Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas, la solución pacífica de las controversias es un principio importante que la comunidad internacional debe defender en la búsqueda de soluciones para los conflictos en todo el mundo.

Nuestro Gobierno reconoce la legitimidad de las demandas pacíficas de cambios democráticos en países hermanos, como Túnez y Egipto. Sin embargo, creemos que las demandas de un cambio democrático deben ser impulsadas localmente. No deben usarse como pretexto para socavar el principio fundamental de la soberanía y la no intervención en los asuntos internos de Estados independientes.

Nos preocupa que todos los esfuerzos realizados por la Unión Africana para encontrar una solución negociada en Libia fueran ignorados y socavados. En la historia de las Naciones Unidas, la inviolabilidad del principio de la no injerencia nunca ha sido tan cuestionada como hemos observado recientemente en Libia. La intervención militar de una Potencia extranjera le recuerda a África la infame Conferencia de Berlín de 1884, cuando ese continente fue repartido entre las Potencias imperiales.

Como consecuencia de los cambios políticos recientes en algunos países africanos, es importante subrayar la necesidad de promover la reconciliación y la unidad nacionales auténticas y comenzar a encarar con urgencia los desafíos de la pobreza y el desempleo, sobre todo entre los jóvenes del mundo. El respeto por la justicia, los derechos humanos fundamentales, el estado de derecho y la buena gobernanza deben ser las condiciones previas para una paz duradera.

Tras fructíferas negociaciones, la República de Sudán del Sur logró su independencia el 9 de julio de 2011. Esto demostró la capacidad para gobernar y la sapiencia de los dirigentes del Sudán y de la República de Sudán del Sur, que eligieron el sendero de la paz y la mediación. Instamos a los dos países a resolver por medios pacíficos todas las cuestiones pendientes. A Su Excelencia el Presidente Salva Kiir Mayardit le deseo

éxito en la tarea de conducir al pueblo de Sudán del Sur en la construcción de una nación unida y próspera.

Namibia solicita la aplicación inmediata del plan de solución de las Naciones Unidas y de las resoluciones pertinentes de esta Organización en las que se requiere la realización de un referendo libre e imparcial en el Sáhara Occidental.

Con respecto a Palestina, reafirmo nuestro apoyo pleno e inequívoco a la legítima lucha del pueblo palestino por lograr su derecho inalienable a la libre determinación y la independencia nacional. Namibia apoya la admisión de Palestina a las Naciones Unidas como Miembro de pleno derecho.

Durante muchos años, la inmensa mayoría de los Estados Miembros de la Asamblea ha expresado una profunda preocupación en torno al continuo bloqueo económico, comercial y financiero contra la República de Cuba. Namibia solicita el levantamiento inmediato e incondicional de este bloqueo.

Namibia acoge con beneplácito la reciente firma de la hoja de ruta por los participantes políticos malgaches interesados, con la mediación de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo. Eso allana el camino para poner fin a la crisis política y lograr que en Madagascar retornen el orden constitucional y el gobierno democrático. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben proporcionarle a ese país un adecuado apoyo financiero y participar en forma activa en los esfuerzos de mediación actuales para asegurar la plena aplicación de la hoja de ruta.

El pueblo de Somalia enfrenta no solo la incertidumbre política sino también una sequía y una hambruna graves, que han ocasionado una catástrofe humana. Namibia se ha unido a la comunidad internacional para suministrarle alimentos al pueblo de Somalia como parte del esfuerzo internacional por encarar la crisis.

Los efectos del cambio climático son reales y se sienten de manera aguda en todas partes del mundo. En los últimos tres años, Namibia ha sufrido inundaciones devastadoras, que tuvieron efectos negativos sobre nuestros planes de desarrollo. Aprovecho esta oportunidad para agradecer una vez más a los miembros de la comunidad internacional que respondieron a nuestro llamamiento de ayuda de emergencia.

Ahora más que nunca todos los Estados Miembros deben trabajar en la búsqueda de la fructífera conclusión del decimoséptimo período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que tendrá lugar en Durban, Sudáfrica, a fines de este año. Esto debería sentar las bases para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible Río+20, que se celebrará en Río de Janeiro el año próximo.

La reforma del sistema de las Naciones Unidas, en especial la del Consejo de Seguridad, ha sido penosamente lenta. Subrayo el firme convencimiento de Namibia de que, después de su reforma, el Consejo de Seguridad debe ser democrático, representativo y transparente en sus métodos de trabajo. Eso es consecuente con la posición africana habitual. Corresponde que todos los Estados Miembros trabajen juntos para fortalecer a la Organización con el propósito de garantizar la paz y la seguridad internacionales y propiciar el desarrollo económico y social sostenible para lograr un mundo más equitativo y más justo para todos.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Namibia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. Hifikepunye Pohamba, Presidente de la República de Namibia, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General

Discurso del Sr. Salva Kiir, Presidente de la República de Sudán del Sur

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará un discurso del Presidente de la República de Sudán del Sur.

El Sr. Salva Kiir, Presidente de la República de Sudán del Sur, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Salva Kiir, Presidente de la República de Sudán del Sur, y lo invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kiir (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme felicitar al Sr. Al-Nasser por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su

sexagésimo sexto período de sesiones. Le deseamos el mayor de los éxitos durante el ejercicio de su mandato. En el mismo sentido, felicitamos al Secretario General por su reelección para un segundo mandato debido a que se ha ganado la confianza de los pueblos de las Naciones Unidas.

No he intervenido en las cuestiones mundiales por ser el representante de la nación más joven en esta familia de naciones. Nuestro país tiene hoy tan solo dos meses y 14 días de vida. Los Miembros pueden observar cuántos problemas y desafíos enfrentamos. En primer lugar, deseo aprovechar esta oportunidad y el privilegio de dirigirme a esta importante reunión para reiterar, en nombre del pueblo de la República de Sudán del Sur y en el mío propio, nuestro más sincero y profundo agradecimiento a toda la comunidad internacional por la calidez con que nuestro Estado ha sido acogido en la comunidad de naciones. Mi puedo, en Sudán del Sur, y yo personalmente, aquí, en Nueva York, consideramos a este importante acontecimiento como un hito más en nuestra larga lista de logros.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

También quiero aprovechar esta oportunidad una vez más para saludar a los muchos que nos apoyaron durante nuestra larga lucha. Estamos en deuda con muchos amigos que se encuentran en este gran Salón, sin cuyos esfuerzos no nos hubiera sido fácil estar donde hoy estamos. Tenemos una deuda de gratitud con los países de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), los Estados de la troika y los amigos y asociados de la IGAD, que libraron una lucha por la paz en el Sudán que culminó en 2005 con la firma del Acuerdo General de Paz. Como nación emergente que ha estado envuelta en conflictos durante diferentes períodos que suman más de cinco decenios, la República de Sudán del Sur necesita desesperadamente toda la ayuda que se le pueda brindar.

En la mayoría de las situaciones posteriores a un conflicto, las naciones normalmente esperan reconstruirse. Ese no ha sido nuestro caso. Aún antes de que comenzaran los estragos de la guerra, nuestro país no tenía nada valioso para reconstruir. De ahí que luego del conflicto caracterizáramos a nuestra misión como de construcción, antes que de reconstrucción, por lo que esperamos que la enorme efusión de apoyo y solidaridad que saludó a nuestra independencia desde todos los rincones del planeta se traduzca en una

asistencia tangible para el desarrollo de Sudán del Sur. La marcha que nos lleve del abismo de la pobreza y la privación al reino del progreso y la prosperidad va a ser larga. Por eso necesitamos que los miembros se asocien con nosotros en este difícil viaje.

Si bien la naturaleza ha dotado a nuestro país con algunos recursos, sobre todo petróleo y otras riquezas minerales, apenas producimos algo para nosotros, al menos no todavía. Estamos decididos a diversificar la economía de nuestro país y reducir nuestra precaria y casi total dependencia del petróleo. Nuestra estrategia consiste en utilizar al petróleo como un catalizador que libere el potencial que tenemos en otras esferas, sobre todo en la agricultura.

El petróleo es un recurso no renovable que inevitablemente se agotará en algún momento en el futuro, pero sabemos que la tierra, el agua y los recursos humanos que tenemos a nuestra disposición continuarán siendo la verdadera e inagotable fuente de riqueza para nuestro país. La ambición del pueblo de Sudán del Sur consiste en poder transformar a su país en el centro neurálgico agroindustrial de la región, pero sin una mano de ayuda de los demás el logro de este objetivo no será fácil. Si bien mucho necesitamos la ayuda externa, deseamos fervientemente que nos sea ofrecida en términos que respeten nuestras elecciones políticas y económicas.

La República de Sudán del Sur no tiene la ilusión de que el desarrollo económico y la prosperidad pueden lograrse sin un ambiente de paz y estabilidad. Por lo tanto, procuraremos promover la paz y la armonía, no solo internamente sino también entre todos nuestros vecinos y nosotros. En Sudán del Sur hemos instaurado órganos de Gobierno ejecutivos y legislativos de base amplia que incluyen a los principales partidos políticos. Lo hicimos a pesar del hecho de que nuestro partido, el Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés, ganó las recientes elecciones de manera aplastante.

Ni siquiera el hecho de que todavía no tengamos en vigor el marco jurídico que rija la actividad de los partidos políticos nos disuadió de instalar un Gobierno de conciliación. Tomamos esas medidas no solo por nuestro compromiso con el pluralismo político sino sobre todo por nuestra firme convicción de que las medidas de inclusión como esas pueden promover la paz y la armonía.

En el plano exterior, seguimos firmemente comprometidos a mantener relaciones pacíficas y mutuamente beneficiosas con todos los Estados, en especial con nuestros vecinos. A ese respecto, deseo afirmar también que la República de Sudán del Sur se adhiere plenamente al principio del respeto absoluto por la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados, con inclusión de la República del Sudán. Por lo tanto, la República de Sudán del Sur reafirma en forma categórica que no ha interferido ni interferirá en ninguna situación de conflicto interno en la República del Sudán.

No obstante, teniendo en cuenta el hecho de que las zonas de conflicto en la República del Sudán limitan con nuestro país y que cualquier efecto secundario podría tener efectos negativos sobre nuestra propia seguridad, instamos al Gobierno del Sudán a que busque una solución pacífica para esos conflictos. Queremos destacar en particular que la reinstalación por el Gobierno del Sudán del reciente acuerdo marco de Addis Abeba sobre la situación en el Estado de Kordofán del Sur y las relaciones políticas entre el Gobierno y la oposición podrían ser de gran ayuda para promover la restauración de la paz en las zonas que lindan con Sudán del Sur.

Hay varias cuestiones pendientes del Acuerdo General de Paz que hemos aplazado. Esperamos resolverlas expeditivamente para asegurar la completa normalización de las relaciones entre los dos Estados y el comienzo de una nueva era de relaciones positivas y mutuamente beneficiosas que se basen en los valores comunes por los pueblos de los dos Estados. Por lo tanto, instamos al Gobierno de la República del Sudán a que acepte la rápida demarcación de la frontera entre los dos Estados, con la ayuda de la comunidad internacional. Confiamos en que Jartum no objete más ese arreglo, dado que Sudán del Sur es ahora un Estado soberano.

También le rogamos al Gobierno de la República del Sudán que acceda a que nuestra controversia sobre la propiedad de una serie de zonas fronterizas se someta al arbitraje internacional. El Gobierno de la República de Sudán del Sur celebra la cooperación del Gobierno de la República del Sudán para allanar el camino hacia el despliegue de la Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei y espera que los dos países alcancen a la brevedad un acuerdo sobre la solución de la cuestión de Abyei, de

conformidad con las disposiciones del Acuerdo General de Paz.

En materia económica, Sudán del Sur declara que mi país está preparado para emprender negociaciones serias con Jartum y está dispuesto a hacerlo. Eso se realizará con el propósito de lograr arreglos mutuamente aceptables que le garanticen a la República del Sudán un ingreso justo por el uso de la infraestructura del Sudán en materia de exportación de petróleo.

En lo que se refiere a la gobernanza, hemos tomado medidas para rectificar algunos de los defectos de nuestro sistema por medio del fortalecimiento de los pilares de la buena gobernanza. En estos momentos, por medio del proceso legislativo avanza de manera constante una serie de leyes fundamentales, entre ellas principalmente la ley de gestión de las finanzas públicas. La aprobación de esas leyes ayudará a promover la rendición de cuentas y la transparencia y, en última instancia, a detener la corrupción y la pérdida injustificada de ingresos públicos.

Por último, la nueva República de Sudán del Sur promete ser un miembro activo de la familia mundial de naciones y hacer su aporte a la promoción de la paz y la prosperidad en el mundo para beneficio de toda la humanidad.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Sudán del Sur por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República de Sudán del Sur, Sr. Salva Kiir, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Armenia, Sr. Serzh Sargsyan

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará un discurso del Presidente de la República de Armenia.

El Presidente de la República de Armenia, Sr. Serzh Sargsyan, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de

Armenia, Excmo. Sr. Serzh Sargsyan, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Sargsyan (*habla en armenio; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): En primer lugar, quiero felicitar y desearle el mayor de los éxitos al Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser, Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo sexto período de sesiones, y agradecer al Sr. Deiss, de Suiza, la forma en que condujo las labores del sexagésimo quinto período de sesiones. También quiero aprovechar esta oportunidad para felicitar una vez más al Secretario General Ban Ki-moon por haber sido elegido para desempeñar un segundo mandato.

Deseo reconocer la importancia de la elección del tema para este debate general y destacar el papel de la mediación en la solución de las controversias por medios pacíficos y como forma de prevenir la reanudación de las hostilidades.

Mucho valoramos los esfuerzos de mediación de las entidades y organizaciones mundiales y regionales en diversas partes del mundo que tienden a preservar la paz y la seguridad y a solucionar los conflictos por medio de negociaciones pacíficas. Cabe mencionar en particular el compromiso de las organizaciones regionales, que han adquirido un alto grado de experiencia en materia de mediación y tienen conocimientos profundos de las realidades políticas, culturales y militares sobre el terreno. El éxito de la mediación depende, entre otras cosas, de la articulación de un mandato claramente definido. Para nosotros ha sido un precedente el papel del Grupo de Minsk de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en la solución del conflicto de Nagorno-Karabaj.

Otro elemento fundamental que es digno de poner de relieve es el papel de los mediadores en la prevención de la intensificación de los conflictos y la reanudación de las hostilidades. Algunas veces, este aspecto de la mediación es pasado por alto, a pesar de que para la paz y la estabilidad internacionales no es de menor importancia que el logro de una solución para un asunto contencioso.

Hace tres años, cuando tuve el honor de hacer uso de la palabra desde esta tribuna (véase [A/63/PV.9](#)), dije que había llegado el momento de considerar con seriedad el derecho de los pueblos a la libre determinación en el siglo XXI. Hoy observamos nuevos ejemplos de pueblos que ejercen su derecho

inalienable. En ese contexto, quiero felicitar a la República de Sudán del Sur, que recientemente fue admitida como el 193° Miembro de las Naciones Unidas. El camino que la condujo a ocupar un lugar en este Salón ha sido largo y difícil, pero el pueblo de Sudán del Sur, por medio de la libre expresión de su voluntad, ha ejercido su derecho a vivir como una nación soberana e independiente y recorrer el sendero que muchos de los Estados Miembros representados hoy aquí han tomado.

El pueblo de Nagorno-Karabaj hizo la misma elección hace dos decenios por medio del ejercicio de su derecho a la libre determinación, resistiendo la guerra desencadenada por Azerbaiyán y sobreviviendo al derramamiento de sangre para lograr su derecho a vivir en libertad. Prosiguen las conversaciones sobre la solución del conflicto de Nagorno-Karabaj con la mediación de los copresidentes del Grupo de Minsk de la OSCE. Estamos agradecidos a los países copresidentes y a sus gobernantes por sus esfuerzos de mediación. Sin embargo, son las partes negociadoras, no los mediadores, las que tienen que llegar a un acuerdo. La pronunciada falta de voluntad de Azerbaiyán para alcanzar un acuerdo y su posición de “todo o la guerra” han estancado el progreso en las conversaciones de paz. A pesar de las expectativas y del asesoramiento de alto nivel de la comunidad internacional, Azerbaiyán dio otro paso atrás durante la última reunión en Kazan al rechazar el arreglo previamente formulado y tratar de que el proceso de negociación fracasara.

Bakú ha convertido a la fobia a los armenios en una propaganda de Estado que tiene un nivel que es más que peligroso. Esa no es sólo nuestra opinión; también han hecho sonar la alarma las entidades internacionales especializadas en la lucha contra el racismo y la intolerancia. De manera aún más peligrosa, la fobia a los armenios se está propagando entre la joven generación de Azerbaiyán, lo que pone en peligro el futuro de la coexistencia pacífica. Al negar y destruir todas las cosas armenias, Bakú sigue difundiendo en forma obstinada acusaciones falsas contra Armenia, Nagorno-Karabaj y los armenios en todas partes, incluso aquí, dentro del marco de las Naciones Unidas. La maquinaria propagandística de Azerbaiyán continúa bombardeando periódicamente a la comunidad internacional y a su audiencia interna con mentiras horribles acerca de la supuesta brutalidad armenia y el asesinato de niños. Estas

historias son fabricadas y difundidas a partir de la lógica superficial, pero dolorosa, de sus autores en el sentido de que algunos pueblos morderán el anzuelo de esta propaganda maligna contra Armenia y que eso servirá a sus propósitos.

En los últimos años, debido a los esfuerzos de los países copresidentes del Grupo de Minsk, en especial la mediación directa del Presidente de la Federación de Rusia, se ha firmado una serie de documentos, con inclusión de las declaraciones de Meindorf, Astrakhan y Sochi, en las que se recalcó la necesidad de fortalecer las medidas de fomento de la confianza entre las partes. El Presidente de Azerbaiyán también firmó esos documentos. Sin embargo, Azerbaiyán continúa rechazando las reiteradas propuestas de la comunidad internacional relativas al acuerdo sobre la no utilización de la fuerza y el fortalecimiento de las medidas de fomento de la confianza.

Además, la retórica beligerante y las amenazas de guerra de Azerbaiyán se han intensificado, en tanto que se han hecho más frecuentes las violaciones a la cesación del fuego que continúan privando de su vida a civiles inocentes. Todo esto es orquestado en el más alto nivel del Estado. El peligroso incremento de las manifestaciones de fobia a los armenios no sólo no contribuye a un ambiente de confianza en la región sino que también plantea interrogantes en cuanto a la forma en que Azerbaiyán entiende los objetivos de las Naciones Unidas de tolerancia y coexistencia dentro de la buena vecindad. Con esas aspiraciones, es inadmisibles e incluso peligroso pretender ser miembro del Consejo de Seguridad.

Ayer, en el marco de la Asamblea, junto con los debates sobre algunas de las cuestiones más fundamentales y urgentes de nuestro tiempo, se convocó una Reunión de Alto Nivel sobre el décimo aniversario de la Declaración de Durban, en la que se reiteró la necesidad urgente de eliminar el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y todas las formas de intolerancia. Lamentablemente, estos fenómenos son familiares para los armenios, no sólo por los ejemplos que mencioné con anterioridad ni por los de este siglo. Como nación que ha sobrevivido al genocidio, la forma más extrema del racismo y la xenofobia, estamos obligados moralmente a actuar para prevenir futuros genocidios.

La eliminación del racismo y la xenofobia y la inculcación de la tolerancia pueden ser realmente

eficaces si están acompañadas por una clara prescripción de responsabilidad. La impunidad y la falta de rendición de cuentas dan lugar a nuevos delitos. Por ello, a la comunidad internacional le corresponde identificar y denunciar sin demora toda expresión de intolerancia, sobre todo en sus formas extremas.

El genocidio de los armenios perpetrado bajo el Imperio Otomano ha sido reconocido y condenado por numerosos países, parlamentos, organizaciones internacionales y la comunidad de estudiosos del genocidio. Lamentablemente, no ha ocurrido lo mismo con respecto a la República de Turquía, que continúa aplicando una política de negación de este atroz crimen contra la humanidad.

De manera inequívoca celebramos la clara posición adoptada por la comunidad internacional en el sentido de excluir toda posibilidad de inmunidad o perdón para los perpetradores del genocidio y de otros crímenes contra la humanidad. Sin reconocimiento y condena, será imposible desarrollar y aplicar mecanismos eficaces de prevención, que es una prioridad para las Naciones Unidas. Armenia contribuirá en todo lo posible al reconocimiento, el castigo y la prevención del genocidio.

Estas referencias al genocidio armenio me llevan a recordar otra importante celebración que tendrá lugar este año: el 150° aniversario del nacimiento de Fridtjof Nansen, primer Alto Comisionado para los Refugiados. En el período más difícil para mi nación, ese gran humanista le dio un apoyo inestimable a la supervivencia de los fragmentos del pueblo armenio despojados de una patria que habían huido del genocidio. Quienes tenían pasaporte Nansen se asentaron en diversos países del mundo. Se pusieron de pie y participaron en el desarrollo de los países y pueblos que les ofrecieron refugio. Creo que la justicia y la igualdad de derechos entre los Estados se han convertido en normas de las relaciones internacionales merced a esas personas poderosas que promovieron su ideal de moralidad en el mundo cruel de la *realpolitik*.

Cuando hablé desde esta tribuna en 2008, expresé la esperanza de que el proceso de normalización entre Armenia y Turquía, que iniciamos nosotros, el establecimiento de relaciones diplomáticas y la apertura de las fronteras cerradas por Turquía, en violación del derecho internacional, fueran el primer paso hacia el comienzo de un diálogo tendente a

superar el clima de desconfianza, sospecha e incertidumbre existente entre nosotros. Si bien nuestra iniciativa fue elogiada y apoyada ampliamente por la comunidad internacional, Turquía ha impedido por todos los medios posibles la ratificación y aplicación de los protocolos que firmamos en 2009.

Hoy, en vísperas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, que se realizará en Río, debe emplearse la voluntad política para cumplir con el compromiso internacional de convertir al Cáucaso meridional en una región de cooperación y prosperidad.

La correlación entre la seguridad y el desarrollo no es una teoría abstracta para nuestra región, donde la cooperación económica y la mayor integración con la economía mundial se encuentran obstaculizadas por bloqueos ilícitos y por la obstrucción de los proyectos de integración regional. Esas actitudes, junto con la incentivación de una carrera de armamentos, no solo representan un peligro para los pueblos de la región sino que también siguen consumiendo los recursos que tanto se necesitan para el desarrollo sostenible.

Ha llegado el momento de que los gobernantes de los países de nuestra región se pongan por encima de los dictados de programas políticos estrechos y avancen hacia soluciones orientadas a lograr un futuro pacífico y próspero para las generaciones venideras. Quiero creer que en un futuro no tan distante, nuestra región será conocida como un puente sólido y firme que une a las civilizaciones en vez de como una línea divisoria.

Hace dos días, la República de Armenia celebró el vigésimo aniversario de su independencia. En septiembre de 1991, Armenia restableció su independencia, con lo que materializó el sueño del pueblo armenio y se reunió con la familia de naciones. En el reino de la historia, 20 años pueden parecer poco tiempo, pero para la generación actual han sido un período de grandes cambios, con la construcción de un Estado independiente y una renovada percepción de su papel y su lugar en el mundo. Aprovecho esta oportunidad para expresar mi agradecimiento a todos los Estados, pueblos e individuos que nos han apoyado en estos 20 años de desarrollo y construcción del Estado.

Elegimos la libertad, la paz y la democracia y nos hemos comprometido a seguir por este sendero. Estamos orgullosos de nuestros logros. En dos

decenios, la República de Armenia ha puesto en práctica un programa de construcción del Estado en gran escala. Mucho se ha hecho en las esferas de la democratización, la protección de los derechos humanos, la reforma económica y el establecimiento del estado de derecho y de una economía liberal. Hemos logrado mucho, pero mucho queda por hacer. Por sobre todo, estamos convencidos de que nos encontramos en el camino correcto, un camino que es irreversible.

Hace exactamente un decenio, Nueva York, la ciudad que es el hogar de las Naciones Unidas, sufrió una de las peores atrocidades en la historia de la humanidad: el ataque terrorista del 11 de septiembre. Armenia apoya incondicionalmente y contribuye de manera activa a los esfuerzos de la comunidad internacional contra el terrorismo y a todas las iniciativas de las Naciones Unidas en esta materia. Hacemos y seguiremos haciendo todo lo posible para convertir al mundo en un lugar más seguro y más pacífico.

Estamos dispuestos, con el máximo de nuestra capacidad, a contribuir a la seguridad en el mundo y responder a las amenazas mundiales, ya sea mediante misiones de mantenimiento de la paz, la eliminación de las consecuencias de los desastres naturales, la protección ambiental o la lucha contra el terrorismo, el racismo y la intolerancia. A lo largo de los años, hemos dado pruebas de nuestras aspiraciones y nuestra decisión con hechos y estamos dispuestos a seguir haciéndolo.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Armenia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Armenia, Sr. Serzh Srgsyan, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina y Presidente de la Autoridad Palestina, Sr. Mahmoud Abbas

El Presidente (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará un discurso del Presidente del Comité

Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina y Presidente de la Autoridad Palestina.

El Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina y Presidente de la Autoridad Palestina, Sr. Mahmoud Abbas, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en árabe*): Con gran placer doy la bienvenida al Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina y Presidente de la Autoridad Palestina, Sr. Mahmoud Abbas, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Abbas (Palestina) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Para comenzar, lo felicito por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en este período de sesiones. Le deseo el mayor de los éxitos en su labor.

Hoy, en nombre de la Organización de Liberación de Palestina (OLP) y del pueblo palestino, felicito sinceramente al Gobierno y al pueblo de Sudán del Sur por su merecida admisión como Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas. Les deseamos mucho progreso y prosperidad.

También felicito al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por haber sido elegido para un nuevo período como Secretario General de las Naciones Unidas. Esta renovación de la confianza demuestra que el mundo agradece sus esfuerzos, que han fortalecido la posición de la Organización.

La cuestión de Palestina está indisolublemente ligada a las Naciones Unidas a través de las resoluciones adoptadas por varios órganos y organismos, así como mediante el papel esencial y loable desempeñado por el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS). El OOPS encarna la responsabilidad internacional en lo que respecta a la crisis de los refugiados palestinos, víctimas de Al-Nakba —la catástrofe— ocurrida en 1948.

Esperamos y buscamos que las Naciones Unidas tengan una función mayor y más eficaz en los esfuerzos que se realizan para lograr que un paz justa y amplia en nuestra región, una paz que garantice los derechos nacionales inalienables y legítimos del pueblo palestino, tal como está definido en resoluciones de legitimidad internacional y de conformidad con el espíritu de las Naciones Unidas.

Hace un año, en un encuentro similar a este, en este mismo Salón, muchos líderes y jefes de delegaciones se refirieron al estancamiento de los esfuerzos de paz en nuestra región. Todo el mundo tenía grandes esperanzas respecto de una nueva ronda de negociaciones sobre el estatuto definitivo que habían comenzado a principios de septiembre en Washington, bajo los auspicios directos del Presidente Obama y con la participación del Cuarteto, Egipto y Jordania, a fin de llegar a un acuerdo de paz en el plazo de un año. Entramos en esas negociaciones con corazones abiertos, oídos atentos e intenciones sinceras. Estábamos preparados con nuestros documentos, nuestros archivos, nuestros estudios y nuestras propuestas. Sin embargo, las negociaciones se interrumpieron apenas unas semanas después de haber comenzado.

Posteriormente, no nos dimos por vencidos y no cejamos en nuestros esfuerzos ideando iniciativas y haciendo contactos. El año pasado, no quedó una puerta a la que no llamáramos o un camino por el que no intentáramos transitar. No dejamos de prestar atención a ninguna parte interesada de importancia ya fuera de carácter oficial u oficioso. Examinamos con espíritu positivo las diferentes ideas, propuestas e iniciativas que presentaron muchos países y partes interesadas. Sin embargo, todos estos esfuerzos y empeños sinceros de los interesados internacionales se estrellaron una y otra vez contra las posiciones del Gobierno israelí, que rápidamente frustraron las esperanzas que había generado el inicio de las negociaciones el pasado mes de septiembre.

En este caso, el problema real es la resistencia del Gobierno israelí a comprometerse con un mandato para la celebración de las negociaciones, un mandato que tiene como base el derecho internacional y las resoluciones de las Naciones Unidas. El Gobierno israelí sigue frenéticamente intensificando la construcción de asentamientos en el territorio del futuro Estado de Palestina.

Las actividades de asentamiento encarnan la esencia de la política de ocupación militar de las tierras del pueblo palestino y toda la brutalidad, la agresión y la discriminación racial contra nuestro pueblo que esa política entraña. Esa política constituye una violación del derecho internacional humanitario y de las resoluciones de las Naciones Unidas. Es la causa primordial del fracaso del proceso de paz, del colapso de docenas de oportunidades, y del fin de las grandes

esperanzas que nacieron de la firma de la Declaración de Principios, en 1993, entre la Organización de Liberación de Palestina e Israel, con miras a alcanzar una paz que diera inicio a una nueva era para nuestra región.

Los informes de las misiones de las Naciones Unidas y de las distintas instituciones y sociedades civiles israelíes presentan una horrible descripción del tamaño de los asentamientos, algo de lo que el Gobierno israelí no vacila en alardear y que sigue impulsando con la confiscación sistemática de tierras palestinas. El Gobierno israelí invita a realizar licitaciones para la construcción de miles de nuevas unidades habitacionales en varias zonas de la Ribera Occidental, sobre todo en la parte árabe de Jerusalén. El Gobierno israelí acelera la construcción del muro de separación al estilo del *apartheid* que devora grandes extensiones de nuestra tierra, fracciona nuestro territorio en islotes separados y aislados, destruye la vida familiar y comunitaria, y afecta los medios de vida de miles de familias palestinas.

La Potencia ocupante sigue negándose a emitir los permisos para que nuestro pueblo construya en Jerusalén oriental ocupado. Al mismo tiempo, intensifica la campaña que durante decenios ha venido llevando a cabo para la demolición y confiscación de casas, así como para el desplazamiento de propietarios y residentes palestinos en virtud de una política multidimensional de depuración étnica que busca expulsar a los palestinos de su patria ancestral. Además, las cosas han llegado al punto en que se han emitido órdenes de deportación contra representantes elegidos, de Jerusalén, su ciudad.

Por otra parte, la Potencia ocupante sigue realizando excavaciones que amenazan nuestros Santos Lugares, y sus puestos militares de control impiden a nuestros ciudadanos acceder a sus mezquitas e iglesias. El Gobierno israelí sigue cercando la Ciudad Santa con un anillo de asentamientos y un muro de separación impuesto para separar la Ciudad Santa del resto de las ciudades de Palestina. La ocupación está corriendo una carrera contra el tiempo a fin de volver a definir las fronteras de nuestra tierra de acuerdo a sus deseos y para imponer hechos consumados en el terreno que cambien las realidades y las características de la situación. Con ello, está socavando las posibilidades reales de la creación del Estado de Palestina.

Al mismo tiempo, la Potencia ocupante sigue imponiendo su riguroso bloqueo a la Franja de Gaza, y llevando a cabo asesinatos selectivos contra civiles palestinos, ataques aéreos y bombardeos artilleros. La Potencia ocupante insiste en su guerra de agresión contra Gaza, una guerra que ya tiene tres años. Esta guerra ha causado la destrucción en masa de viviendas, escuelas, hospitales y mezquitas, así como miles de mártires y heridos. Por otra parte, la Potencia ocupante continúa incursionando en zonas de la Autoridad Nacional Palestina en las que realiza redadas, arrestos y asesinatos en los puestos de control.

En años recientes, se han intensificado las acciones criminales de las milicias de colonos, que gozan de protección especial del ejército de ocupación. Las milicias han perpetrado frecuentes ataques contra nuestro pueblo, en particular contra sus viviendas, escuelas, universidades, mezquitas, campos de cultivo, cosechas y árboles. Hoy asesinaron a un palestino que protestaba pacíficamente. A pesar de nuestras advertencias constantes, las autoridades israelíes no han actuado para poner fin a esos ataques, por lo que las consideramos plenamente responsables de los crímenes de los colonos.

Esos son sólo unos pocos ejemplos de la política de la ocupación de los asentamientos israelíes. Esa política es responsable del continuo fracaso de los repetidos intentos internacionales de rescatar el proceso de paz. Esa política destruirá las posibilidades de lograr una solución que contemple la existencia dos Estados, solución a favor de la cual existe cada vez mayor consenso. En este punto, advierto —y lo advierto enfáticamente— que la política de asentamientos amenaza también la estructura de la Autoridad Nacional Palestina e incluso la propia existencia de la Autoridad.

Por otra parte, ahora tenemos ante nosotros condiciones que antes no existían, condiciones que transformarán el enconado conflicto que tiene lugar en nuestra volátil región en un conflicto religioso, un conflicto que será una amenaza para el futuro de un millón y medio de palestinos que son ciudadanos de Israel. Nos negamos a aceptar que eso ocurra. No podemos dejarnos arrastrar a una situación como esa.

Todas esas acciones unilaterales de Israel en nuestro país, tienen como objetivo perpetuar la ocupación. Israel ha restablecido la autoridad civil y militar en la Ribera Occidental por medio de una

acción unilateral, y sus autoridades militares determinan si un ciudadano palestino tiene o no el derecho a residir en cualquier parte del territorio palestino. Israel es la entidad que decide en cuanto a la confiscación de nuestra tierra y nuestra agua, que decide obstruir nuestros movimientos y el movimiento de bienes, en fin, es quien decide nuestro destino. Todo ello es unilateral. Sin embargo, Israel se queja de unilateralismo, a pesar de que hemos acordado prohibir la realización de acciones individuales unilaterales.

En 1974, nuestro líder, ya fallecido, Yasser Arafat, vino a este Salón y dio garantías a los miembros de la Asamblea General acerca de nuestra vocación de paz, e instó a las Naciones Unidas a hacer realidad los derechos nacionales inalienables del pueblo palestino, cuando dijo: “No permitan que la rama de olivo caiga de mi mano” (*A/PV.2282, párr. 82*).

En 1988, el Presidente Arafat, una vez más se dirigió a la Asamblea General, que había sido convocada en Ginebra para escucharlo. Allí presentó el plan de paz adoptado por el Consejo Nacional de Palestina en su período de sesiones de ese año en Argelia. Cuando aprobamos ese programa, especialmente aquellos de nosotros, incluyéndome a mí, que durante el Al-Nakba de 1948 fuimos obligados a abandonar nuestros hogares y nuestros pueblos y aldeas, llevando sólo algunas de nuestras pertenencias —junto con nuestro tristeza, nuestros recuerdos y las llaves de nuestros hogares— a los campamentos de refugiados del exilio y a la diáspora. El catastrófico éxodo fue una cruel operación de desarraigo y destrucción y suprimió una sociedad vibrante y cohesionada que había contribuido de una manera novedosa y emprendedora al renacimiento cultural, educacional y económico del Oriente Medio árabe.

Sin embargo, debido a nuestra fe en la paz, debido a nuestro compromiso con la legitimidad internacional y gracias a que tuvimos el coraje de adoptar decisiones difíciles para nuestro pueblo, al encarar la falta de justicia absoluta, decidimos tomar el camino de la justicia relativa, el de la justicia que es posible y que podría corregir parte de la grave injusticia histórica cometida contra nuestro pueblo. Es así que acordamos establecer el Estado Palestino en sólo el 22% del territorio histórico palestino —de todo el territorio palestino ocupado por Israel en 1967. Al dar ese paso histórico, que fue recibido con entusiasmo por todos los Estados del mundo, optamos por hacer una concesión fundamental en aras de lograr

un compromiso histórico que hubiera traído paz a la tierra de la paz.

En los años subsiguientes, desde la Conferencia de Madrid y las negociaciones de Washington, que luego condujeron al acuerdo de Oslo, firmado hace 18 años en el jardín de la Casa Blanca y que estuvo acompañado con cartas de reconocimiento mutuo —reconocimiento mutuo— entre la OLP e Israel, hemos perseverado en nuestros compromisos y hemos encarado de manera positiva y con responsabilidad todos los esfuerzos dirigidos a alcanzar un acuerdo de paz duradero. Sin embargo, como ya he dicho antes, todas las iniciativas, todas conferencias, todas las nuevas rondas de negociaciones, en todo momento, se estrellaron contra la roca del proyecto de expansión colonial de Israel.

En nombre de la Organización de Liberación de Palestina —el único representante legítimo del pueblo palestino, y que lo seguirá siendo hasta que finalmente se resuelva el conflicto en todos sus aspectos y hasta que se encuentre una solución a todas las cuestiones del estatuto final— afirmo lo siguiente.

Primero, el objetivo del pueblo palestino es la materialización de sus derechos nacionales inalienables y de los derechos de su Estado palestino independiente, con Jerusalén oriental como su capital, y todos los territorios de la Ribera Occidental, incluidos Jerusalén oriental, y los territorios de la Franja de Gaza, que Israel mantiene ocupados desde la guerra de junio de 1967. Este objetivo debe cumplirse de conformidad con las resoluciones de legitimidad internacional y con el logro de una solución justa y concertada para la cuestión de los refugiados palestinos, de conformidad con la resolución 194 (III) de la Asamblea General, según lo estipulado en la Iniciativa de Paz Árabe. En esa Iniciativa están recogidos el consenso árabe y la visión islámica para solucionar el problema central del conflicto árabe-israelí y para alcanzar la paz justa y amplia con la que estamos comprometidos y por la que trabajamos.

Estamos comprometidos con ese objetivo. Para alcanzar esta paz tan anhelada también se requiere la liberación sin demoras de presos políticos, de presos que han luchado por la libertad y de los detenidos palestinos en las cárceles de Israel.

Segundo, la Organización de Liberación de Palestina y el pueblo palestino se han comprometido a renunciar a la violencia y a rechazar y condenar el

terrorismo en todas sus formas, especialmente el terrorismo de Estado, incluido el terrorismo de los colonos. También nos adherimos a todos los acuerdos firmados entre la Organización de Liberación de Palestina e Israel.

Tercero, nos adherimos a la opción de negociar una solución duradera para el conflicto de conformidad con las resoluciones de la legitimidad internacional. Afirmamos que la Organización de Liberación de Palestina está dispuesta a regresar de inmediato a la mesa de las negociaciones sobre la base de las disposiciones aprobadas de la legitimidad internacional y de una cesación completa de las actividades de asentamiento.

Cuarto, nuestro pueblo continuará su resistencia pacífica popular a la ocupación israelí, a sus políticas de asentamiento y a la construcción del muro racista de separación, y recibe apoyo para su resistencia, lo cual es congruente con el derecho internacional humanitario, así como con las convenciones y convenios internacionales. Cuenta con el respaldo de activistas israelíes en pro de la paz y de todo el mundo, lo cual constituye un ejemplo notable, inspirador y valiente de la fortaleza de este pueblo indefenso, que está armado solo con sueños, valentía, esperanzas y lemas frente a las balas, los tanques, los gases lacrimógenos y los bulldozers.

Quinto, la presentación de nuestro caso y nuestras dificultades ante este foro internacional es una confirmación de nuestra confianza en la opción política y diplomática y una confirmación de que no adoptamos medidas unilaterales. Nuestros esfuerzos y medidas no tienen como propósito aislar a Israel o restarle legitimidad; más bien queremos lograr legitimidad para la causa del pueblo palestino. Queremos deslegitimar únicamente las actividades de asentamiento, la ocupación y el *apartheid* y la lógica de la fuerza implacable, y consideramos que todos los países están junto a nosotros en ese sentido.

Estoy aquí para decir, en nombre del pueblo palestino y de la Organización de Liberación de Palestina, que extendemos la mano al Gobierno y al pueblo de Israel para lograr la paz. Les digo a ellos: construyamos juntos y urgentemente un futuro para nuestros hijos en el que puedan gozar de libertad, seguridad y prosperidad. Construyamos puentes de diálogo en lugar de puestos de control y muros de separación. Construyamos relaciones de cooperación

basadas en la paridad, la equidad y la amistad entre dos Estados vecinos —Palestina e Israel— en lugar de políticas fundadas en la ocupación, los asentamientos, la guerra y la eliminación del prójimo.

A pesar del derecho incuestionable de nuestro pueblo a la libre determinación y a la creación de un Estado independiente, como se ha estipulado en resoluciones internacionales, en los últimos años hemos aceptado participar en lo que parecía ser una prueba de nuestra valía, nuestro derecho y nuestra idoneidad. Durante los últimos dos años, nuestra Autoridad nacional ha ejecutado un programa para establecer nuestras instituciones estatales. A pesar de la situación y los obstáculos extraordinarios que Israel nos ha impuesto, se inició un proyecto extenso y serio en el que se ha incluido la ejecución de planes tendientes a mejorar y promover el sistema judicial y los mecanismos para mantener el orden público y la seguridad; el desarrollo de sistemas administrativos, financieros y de vigilancia; el mejoramiento del desempeño de las instituciones; y el fortalecimiento de la autonomía con miras a reducir la necesidad de ayuda externa.

Con el apoyo de países árabes hermanos y donantes de países amigos, el cual agradecemos, se han ejecutado varios importantes proyectos de infraestructura, centrándonos en distintos aspectos de servicios y prestando especial atención a zonas rurales y marginadas. Mientras ejecutábamos este gran proyecto nacional, estuvimos fortaleciendo las que deseamos que sean características de nuestro futuro Estado: la preservación de la seguridad de los ciudadanos y el orden público; la promoción de la autoridad judicial y el estado de derecho; el fortalecimiento del papel de la mujer a través de la legislación, las normas y la participación; la garantía de protección de las libertades públicas y el fortalecimiento de la función de las instituciones de la sociedad civil; y la institucionalización de normas y reglamentaciones para garantizar la rendición de cuentas y la transparencia en la labor de nuestros ministerios y departamentos y afianzar los pilares de la democracia como la base de la vida política de Palestina.

Cuando la división asoló la unidad de nuestra patria, nuestro pueblo y nuestras instituciones, decidimos adoptar el diálogo como un camino para restablecer nuestra unidad. Hace meses tuvimos éxito al lograr la reconciliación nacional y esperamos que su

aplicación se acelere en las próximas semanas. El pilar central de esta reconciliación consiste en volvernos al pueblo a través de elecciones legislativas y presidenciales, que se celebrarán dentro de un año, porque el Estado que queremos es un Estado caracterizado por el estado de derecho, el ejercicio de la democracia, la protección de las libertades y la igualdad de todos los ciudadanos sin discriminación alguna y el traspaso del poder a través de las urnas electorales.

Estimamos que los informes emitidos recientemente por las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Comité Especial de Enlace para la Coordinación de la Asistencia Internacional a los Palestinos y el Fondo Monetario Internacional han confirmado y encomiado lo que se ha logrado, y ha sido considerado un modelo excepcional y sin precedentes. En la conclusión del Comité que se alcanzó por consenso hace algunos días aquí, en esta misma ciudad, se describió lo que se ha logrado como un éxito internacional notable y se confirmó la plena disponibilidad del pueblo palestino y sus instituciones a la independencia inmediata del Estado de Palestina. Ese fue un testimonio de la comunidad internacional.

Estimo que nadie que tenga un mínimo de conciencia podría rechazar nuestra solicitud de pasar a ser un Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas y nuestra admisión como Estado independiente.

Ya no es posible reparar la cuestión del estancamiento de las conversaciones de paz con los mismos medios y métodos que hemos aplicado en reiteradas ocasiones y que han demostrado ser ineficaces en años anteriores.

La crisis es demasiado profunda como para soslayarla; es demasiado peligrosa y crucial como para sencillamente hacer caso omiso de ella o para aplazar su explosión inevitable. No es posible, práctico ni aceptable que reanudem nuestras actividades habituales como si todo estuviera bien. Es inútil celebrar negociaciones en ausencia de parámetros claros, mandatos, credibilidad internacional y plazos concretos. Las negociaciones no tendrán sentido mientras el ejército de ocupación que permanece en el terreno siga atrincherándose en su ocupación en lugar de reducirse y mientras siga cambiando la demografía de nuestro país para crear una nueva base sobre la cual modificar las fronteras. Eso es totalmente inaceptable.

Este es el momento de la verdad. Nuestro pueblo espera escuchar la respuesta del mundo. ¿Permitirá que Israel continúe la última ocupación en la historia del mundo? Somos el último pueblo que sigue bajo ocupación. ¿Permitirá el mundo que Israel nos ocupe para siempre y que siga siendo un Estado por encima de la ley y la rendición de cuentas? ¿Permitirá que Israel continúe rechazando las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, así como las de la Corte Internacional de Justicia, y las posiciones de la mayoría abrumadora de los países? ¿Es esto aceptable?

El núcleo de la crisis en nuestra región es muy sencillo y claro. Están los que estiman que somos un pueblo innecesario en el Oriente Medio y los que consideran que, indudablemente, existe un Estado faltante que debe establecerse de inmediato. Hoy vengo a la Asamblea General desde la Tierra Santa, la tierra de Palestina, la tierra de los mensajes divinos, la de la ascensión del Profeta Mahoma y del lugar de nacimiento de Jesucristo, para hablar en nombre del pueblo palestino, en la patria y en la diáspora, y para decir, después de 63 años de sufrir la Al-Nakba actual: basta, basta, basta.

Ha llegado el momento de que el pueblo palestino alcance su libertad e independencia. Ha llegado el momento de poner fin al sufrimiento y a la difícil situación de millones de refugiados palestinos en la patria y en la diáspora, algunos de los cuales se han visto forzados a buscar refugio en más de una ocasión en distintos lugares del mundo, de poner fin a su desplazamiento y lograr el ejercicio de sus derechos.

Al mismo tiempo, cuando los pueblos árabes afirman su búsqueda de la democracia —lo que ahora se denomina la Primavera Árabe— también ha llegado el momento de una primavera palestina, el momento de lograr la independencia. Ha llegado el momento de que nuestros hombres, mujeres y niños vivan una vida normal; de que puedan dormir sin esperar que al día siguiente suceda lo peor; de que las madres puedan sentirse seguras de que sus hijos regresarán a casa sin temor a ser detenidos, humillados o muertos; de que los estudiantes puedan concurrir a sus escuelas y universidades sin que haya puestos de control que les obstruyan la circulación.

Ha llegado el momento de que los enfermos puedan llegar a los hospitales normalmente y de que nuestros agricultores puedan ocuparse de sus ricas

tierras sin el temor de que el ocupante confisque sus tierras y su agua, cuyo acceso es impedido por el muro de separación, y sin el temor a los colonos con sus perros guardianes que atacan a los palestinos. Ellos han construido sus asentamientos en nuestras tierras y han desarraigado y quemado olivos que han estado en Palestina durante cientos de años. Ha llegado el momento de que miles de presos de conciencia y en favor de la libertad sean liberados de prisiones y regresen a sus familias y sus hijos y participen en la construcción de su patria, por cuya libertad se han sacrificado tanto.

Mi pueblo quiere ejercer su derecho a gozar de una vida normal como el resto de la humanidad. Cree en lo que nuestro gran poeta Mahmoud Darwish dijo: “Permanecer aquí, estar aquí, permanentemente aquí, y tenemos un objetivo, un objetivo, uno: estar. Y estaremos”.

Agradecemos y valoramos profundamente las posiciones de todos los Estados que han apoyado nuestra lucha y nuestros derechos y han reconocido al Estado de Palestina después de la Declaración de Independencia emitida en 1988, así como a los países que recientemente han reconocido al Estado de Palestina y han aumentado el nivel de representación de Palestina en sus capitales. También deseo dar las gracias al Secretario General Ban Ki-moon, que hace pocos días dijo la verdad al señalar que el Estado de Palestina debería haberse establecido hace años.

La Asamblea General puede estar segura de que ese apoyo a nuestro pueblo es más valioso para él de lo que cualquiera pueda imaginar, porque siente que alguien escucha sus relatos y que su tragedia, y los horrores de la Al-Nakba y de la ocupación, bajo los cuales han sufrido terriblemente, no son soslayados. Refuerza su esperanza y su convicción de que es posible lograr la justicia en este mundo. La pérdida de la esperanza es el enemigo más feroz de la paz, y la desesperanza es el aliado más firme del extremismo.

Ha llegado el momento de que, después de decenios de desplazamiento, ocupación colonial y penurias incesantes, mi pueblo valiente y orgulloso viva, como otros pueblos de la Tierra, en libertad en una patria soberana e independiente.

Sr. Presidente: Quisiera informarle de que, antes de pronunciar este discurso, en mi calidad de Presidente del Estado de Palestina y Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de

Palestina, presenté al Secretario General Ban Ki-moon una solicitud de admisión de Palestina como Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas sobre la base de las fronteras del 4 de junio de 1967, con Al-Quds Al-Sharif como su capital.

Tengo en mis manos una copia de la solicitud. Insto al Secretario General a que agilice la transmisión de nuestra solicitud al Consejo de Seguridad e insto a los miembros del Consejo a que voten a favor de nuestro ingreso como Miembro de pleno derecho. También dirijo un llamamiento a los Estados que todavía no lo hayan hecho para que reconozcan el Estado de Palestina.

El apoyo de los países del mundo a nuestro esfuerzo es una victoria para los derechos, la libertad, la justicia, el derecho y la legitimidad internacional. Supondrá un enorme respaldo a la opción de la paz y aumenta las probabilidades de éxito en las negociaciones. La ayuda y el apoyo de la Asamblea para la creación del Estado de Palestina y para su admisión a las Naciones Unidas como Estado Miembro de pleno derecho son la mayor contribución que puede aportar a la instauración de la paz en la tierra de la paz, y en todo el mundo.

Hoy he venido aquí con el mensaje de un pueblo valiente y orgulloso. Palestina está renaciendo. Ese es mi mensaje. Espero que todos los pueblos del mundo apoyen al pueblo de Palestina conforme avanza decididamente para acudir a su cita con la historia, la libertad y la independencia. Y ojalá la espera no sea muy larga.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización para la Liberación de Palestina y Presidente de la Autoridad Palestina, por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización para la Liberación de Palestina y Presidente de la Autoridad Palestina, Sr. Mahmoud Abbas, es acompañado al retirarse de la tribuna.

**Discurso del Primer Ministro del Japón,
Sr. Yoshihiko Noda**

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Japón.

El Primer Ministro del Japón, Sr. Yoshihiko Noda, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Es un gran placer dar la bienvenida al Primer Ministro del Japón, Excmo. Sr. Yoshihiko Noda, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Noda (Japón) (*habla en japonés; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Para empezar, quisiera felicitar al Sr. Al-Nasser por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo sexto período de sesiones. Transmito mi agradecimiento al Sr. Joseph Deiss por la dedicación demostrada durante su mandato como Presidente de la Asamblea en el sexagésimo quinto período de sesiones. Asimismo, quisiera presentar mis profundos respetos al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su liderazgo.

El Sr. Mayr-Harting (Austria), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Este ha sido un año de desafíos extraordinarios para el Japón. Ha transcurrido poco más de seis meses desde que el gran terremoto asoló la parte oriental del Japón. Casi 20.000 personas murieron o desaparecieron y prácticamente 40.000 personas que se vieron obligadas a la evacuación siguen sufriendo inconvenientes en su vida cotidiana. Estoy realmente orgulloso de que el noble espíritu del pueblo japonés se manifestara incluso ante tal desesperación y dificultad. Por otro lado, me he sentido profundamente conmovido por las sinceras muestras de compasión de los pueblos de todo el mundo hacia el Japón. Hay muchas historias inolvidables.

La Sra. Rita Retnaningtyas, de Indonesia, estudiante en prácticas y candidata a enfermera en el Hospital Miyagi, evacuó a 120 pacientes del hospital para llevarlos a un lugar más seguro justo antes de que llegara el tsunami. Se quedó en el hospital durante varios días, atendiendo a los pacientes sin electricidad ni agua.

En el Brasil, los niños de una pequeña aldea rural recaudaron monedas y nos enviaron su contribución en una lata. Oí que, cuando les preguntaron por qué lo hacían, uno de los niños respondió que era porque el Japón, un amigo del Brasil, estaba sufriendo.

En Kenya, los estudiantes universitarios se reunieron en Nairobi para recordar a las víctimas del terremoto del Japón. Cantaron a coro una canción popular japonesa conocida fuera del Japón como

“Sukiyaki” —cuyo título original en japonés dice “Caminemos con la frente en alto”— porque querían dedicar esa canción al pueblo japonés.

Esas no son sino algunas de las decenas de miles de historias. El mundo dio muestras de amistad, solidaridad y elogio al pueblo japonés inmediatamente después del terremoto. En nombre del pueblo del Japón, expreso mi sincero agradecimiento por las manos amigas que nos tendieron desde todo el mundo. Los japoneses siempre recordarán esos lazos entre el Japón y la comunidad internacional.

Desde el 11 de marzo, el eco de la recuperación se ha dejado sentir por toda la región japonesa de Tohoku. El Gobierno del Japón ha hecho todo lo posible por restablecer y reconstruir las zonas afectadas por el desastre. La vida cotidiana de quienes viven fuera de las zonas afectadas, incluida el área metropolitana de Tokio, ha vuelto prácticamente a la normalidad. La infraestructura y la economía de las zonas costeras de Tohoku, que quedaron arrasadas por el tsunami, se están recuperando. Las cadenas de suministro que quedaron dañadas prácticamente se han restablecido del todo. El desastre nos recordó claramente el papel que las empresas japonesas, incluida la pequeña y mediana empresa, desempeñan en el crecimiento de la economía mundial.

Estamos progresando constantemente para llegar a un control estable de la situación en las plantas nucleares de Fukushima Daiichi de la Compañía Eléctrica de Tokio. Actualmente, nos vamos centrando en acortar el plazo que nos habíamos fijado para lograr una parada en frío a finales de este año. Todavía quedan por abordar varios desafíos más, como la retirada de escombros y el restablecimiento de los medios de sustento de la población japonesa de las zonas afectadas. Continuaremos plenamente entregados a los esfuerzos de restablecimiento y reconstrucción como máxima prioridad de manera que la recuperación del Japón pueda hacerse realidad cuanto antes.

Como nuevo dirigente del Japón, es para mí un gran honor explicar y compartir las ambiciones del Japón para el futuro del mundo, así como su visión diplomática, ante todos los que están hoy aquí presentes en esta sesión de la Asamblea General.

El mundo está atravesando enormes cambios, en particular los que se están viviendo en el Oriente Medio y el norte de África, causados por el despertar

de sus pueblos y la conciencia colectiva que ha resultado de ello.

A raíz de la experiencia del gran terremoto de marzo, el Japón cobró una vez más conciencia de la importancia de sus lazos con los pueblos del mundo. Hemos podido comprobar claramente la importancia de la responsabilidad que tiene cada persona hacia la sociedad. Jamás habíamos sentido tanto como ahora la importancia de promover la seguridad humana. Estoy decidido a aplicar la diplomacia japonesa a través de trabajar en estrecha colaboración con todos los dirigentes mundiales aquí en las Naciones Unidas, para hacer una contribución sustantiva que permita superar los desafíos que enfrenta el mundo y dar forma a un futuro más brillante para la humanidad.

Permítaseme referirme a los esfuerzos del Japón para ayudar al crecimiento de la economía mundial. El Japón tiene un largo historial de asistencia a los países en desarrollo para crear sociedades prósperas a través de la consolidación de la nación y el desarrollo de los recursos humanos. Nuestra experiencia nos permite comprender muy bien que el motor del crecimiento económico es una clase media fuerte. Para fortalecer la clase media, debemos construir un marco social dentro del cual todos los individuos puedan fortalecer sus capacidades y desarrollarlas plenamente. En este sentido, el Japón continuará apoyando activamente a los países en desarrollo a través de su asistencia oficial para el desarrollo.

No debemos permitir que la incertidumbre y el malestar financiero actuales en el mundo obstaculicen los esfuerzos de la comunidad internacional para lograr el crecimiento. Es crucial que todos los países cooperen para poder llegar a la armonía y dejar atrás el caos actual. En mi calidad de nuevo dirigente del Japón estoy personalmente decidido a hacer todo cuanto esté a mi alcance para lograrlo. El logro del crecimiento económico junto con la salud fiscal es el desafío más importante que enfrenta el mundo en esta época. El Japón se esforzará por alcanzar su objetivo de restablecer la sostenibilidad fiscal. Mientras tanto, puesto que reconocemos que la revitalización de la economía japonesa está directamente vinculada a la reconstrucción de la economía mundial, trabajaremos para fortalecer la infraestructura industrial, el empleo y la conservación de la energía en nuestros esfuerzos por alcanzar una recuperación total después del desastre del terremoto. En el mediano y el largo plazo tenemos intención de fortalecer aún más las asociaciones entre

la economía japonesa y otras economías mundiales. También es importante que las actividades comerciales no se vean afectadas por una excesiva inestabilidad cambiaria.

Por otra parte, a fin de contribuir al crecimiento sostenible de la economía japonesa, trabajaremos para lograr una sociedad con bajas emisiones de carbono y una transición a una economía ecológica. La clave para alcanzar estos objetivos es la innovación tecnológica en las esferas de la energía renovable, el ahorro de energía y el uso poco contaminante de los combustibles fósiles, todo lo cual se considera parte de una innovación ecológica. Antes del próximo verano, el Gobierno del Japón establecerá una nueva estrategia y un plan para la utilización de la energía del Japón en el mediano y el largo plazos, encaminados a lograr un cambio radical en la política energética. Asimismo, Japón mejorará aún más sus tecnologías excelentes, seguras y ecológicas —representadas por las viviendas, los aparatos eléctricos y los vehículos de alto rendimiento energético— contribuyendo al crecimiento de la economía mundial y a un futuro mejor para todos durante los debates previos a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible de 2012.

El Japón orientara todos sus esfuerzos a la búsqueda de un futuro seguro y mejor. La altura del tsunami, que es la máxima altura vertical sobre el nivel del mar en tierra, que golpeó el distrito de Tohoku fue de 40 metros, la más alta registrada en la historia del Japón. Hemos aprendido que debemos estar muy bien preparados. En ese sentido, el Japón está calificado para hacer contribuciones singulares debido a su experiencia en el tema. La primera lección que se debe aprender de la reciente tragedia del Japón es la importancia de la cooperación internacional en la reducción del riesgo de desastres.

A lo largo de nuestra historia hemos luchado y superado los desastres naturales. De hecho, hemos apoyado activamente las actividades de respuesta a los desastres que tuvieron lugar en años recientes en zonas como Sumatra, Sichuan en China, Haití y Nueva Zelanda. Como país que ha aprendido a coexistir armoniosamente con la naturaleza, estamos preparados para compartir con el mundo el conocimiento y la capacidad que hemos acumulado. Como primera medida, el Japón celebrará el año próximo una conferencia internacional en la región de Tohoku, la zona que fue afectada por el desastre, con el fin de

mejorar la cooperación internacional en lo relativo a hacer frente a los desastres naturales. Para consolidar el resultado de esa conferencia, el Japón está dispuesto a albergar la Tercera Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Reducción de los Desastres en 2015, y tiene la intención de asumir un papel rector en la comunidad internacional para crear un mundo capaz de resistir a los desastres.

Además, el Japón espera compartir el conocimiento y la experiencia que ha adquirido en el ámbito de la seguridad nuclear. Acogemos con beneplácito la reunión de alto nivel que se celebró ayer sobre esta cuestión por iniciativa del Secretario General. Después del accidente nuclear, el Japón ha aplicado medidas de seguridad de emergencia y ha fortalecido aún más el régimen de regulación de la energía nuclear. En la reunión de ayer expresé mi decisión de contribuir positivamente al fortalecimiento de la seguridad mundial de la energía nuclear, aprovechando la experiencia que adquirimos con el accidente.

El año próximo, el Japón organizará con el Organismo Internacional de Energía Atómica una conferencia internacional encaminada a compartir de manera detallada los resultados de la evaluación general del accidente y hacer una contribución a las diferentes medidas que ha adoptado la comunidad internacional para elevar las normas de la seguridad nuclear. Si bien algunos países, lamentablemente, siguen imponiendo restricciones indebidas a las importaciones del Japón, nuestro Gobierno seguirá proporcionando información rápida, precisa y transparente sobre esta cuestión. Quiero pedir a todos esos países que juzguen la cuestión sobre la base de las pruebas científicas.

Las amenazas mundiales siguen proliferando. Es esencial abordar las causas de esas amenazas y a la vez adoptar medidas para hacerles frente. El Japón seguirá respondiendo a esos problemas con el fin de procurar un futuro mejor y más pacífico. Con respecto a la cuestión de la piratería frente a las costas de Somalia, el Japón seguirá participando activamente en la lucha contra ese problema desplegando constantemente en la zona dos destructores y dos aeronaves de patrullaje.

El Japón tiene intención de redoblar sus esfuerzos para erradicar el terrorismo y sus causas. A pesar de que ha transcurrido un decenio desde los ataques del 11 septiembre, nuestro duelo colectivo todavía no

ha concluido. También deseo expresar mis sinceras condolencias por la muerte del Sr. Rabbani, Presidente del Consejo Superior de la Paz del Afganistán. El Japón reitera su firme condena a esos atroces actos de terrorismo. Con el fin de evitar que el Afganistán pase a ser, una vez más, terreno fértil para el terrorismo, seguiremos enfrentando el problema con firme decisión. El Japón ha expresado su compromiso de proporcionar aproximadamente 5.000 millones de dólares en asistencia durante cinco años comenzando en 2009, centrándose en la seguridad, la reintegración de los exinsurgentes en la sociedad y el desarrollo, y seguiremos cumpliendo ese compromiso.

Las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas son enviadas a Estados frágiles y propensos a los conflictos. El Japón contribuirá a los esfuerzos de consolidación de la paz participando activamente en esas operaciones. Debemos mejorar aún más las condiciones que promueven ese objetivo. A la vez, haremos cuanto esté a nuestro alcance para alcanzar el ideal de un mundo sin armas nucleares a través de esfuerzos tales como la iniciativa multinacional de no proliferación y desarme.

Las cuestiones nucleares y relativas a los misiles en la República Popular Democrática de Corea representan una amenaza para toda la comunidad internacional, y el Japón sigue exhortando a ese país a que adopte medidas concretas para solucionar esas cuestiones. En particular, la cuestión del secuestro es una violación a los derechos humanos fundamentales. Por lo tanto es una cuestión de importancia universal y motivo de grave preocupación para toda la comunidad internacional. El Japón está decidido a hacer todos los esfuerzos posibles para lograr el regreso de todas las víctimas en la fecha más temprana posible, a través de una coordinación fortalecida con otros Estados Miembros.

Con respecto a las relaciones entre el Japón y la República Popular Democrática de Corea, el Japón no cejará en su empeño por lograr una solución amplia a las cuestiones pendientes, arreglar los desafortunados hechos del pasado y normalizar las relaciones, de conformidad con la Declaración de Pyongyang del Japón y la República Popular Democrática de Corea de 2007. El Japón insta a la República Popular Democrática de Corea a adoptar medidas positivas a fin de que nuestros países puedan entablar un diálogo para lograr esa meta.

En los últimos años, el papel de las Naciones Unidas ha cobrado más importancia que nunca. Para que las Naciones Unidas puedan abordar los problemas de manera más eficaz, el Japón seguirá promoviendo una eficacia cada vez mayor en el fortalecimiento de las funciones de las Naciones Unidas.

En ese sentido, la reforma del Consejo de Seguridad es absolutamente necesaria. Debemos revitalizar el estancado proceso de reforma. Todos los Estados Miembros deben trabajar activamente a favor de la reforma con un sentido de urgencia. La credibilidad de las Naciones Unidas está en juego. El Japón tiene la intención de iniciar negociaciones sustantivas respecto de la reforma con los Miembros que tienen ideas afines, a fin de lograr resultados concretos durante el actual período de sesiones.

Como prometí hace unos momentos, el Japón se recuperará de la catástrofe del terremoto y buscará un futuro pacífico, seguro y brillante, junto a los líderes aquí reunidos. Con ese propósito, el Japón seguirá contribuyendo a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, centrándose en la salud y la educación. Además, el Japón seguirá contribuyendo al desarrollo de África como anfitrión de la Quinta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África en 2013. En cuanto a la ayuda destinada a abordar el cambio climático en los países en desarrollo, el Japón cumplirá sus compromisos financieros de inicio rápido hasta el año próximo. El Japón seguirá prestando apoyo más allá de 2012.

Hoy deseo anunciar los nuevos compromisos del Japón. En primer lugar, deseo felicitar al pueblo de la República de Sudán del Sur por lograr su independencia, y deseo asegurar que el Japón prestará todo el apoyo posible a los esfuerzos de consolidación de la nación en Sudán del Sur, así como a la consolidación de la paz en la región. El Japón desea contribuir a la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) en los ámbitos en que más se destaca. Por ese motivo, estamos preparando el envío de personal de las Fuerzas de Autodefensa del Japón a la sede de la Misión como oficiales de Estado Mayor. El Japón también está interesado en enviar una unidad de ingeniería de nuestras Fuerzas de Autodefensa, respecto de la cual las Naciones Unidas han expresado grandes expectativas. Por lo tanto, el Japón llevará a cabo el estudio sobre el terreno necesario lo más pronto posible.

En segundo lugar, el Japón seguirá participando activamente en los esfuerzos de la comunidad internacional relacionados con las crisis humanitarias. Uno de los desafíos más apremiantes en la actualidad es la sequía en el Cuerno de África, que afecta directamente a los niños de la región. Para mitigar este sufrimiento de la manera más eficaz posible, el Japón ofrecerá ayuda humanitaria adicional además de los aproximadamente 100 millones de dólares en ayuda que ya ha proporcionado.

El último compromiso que quiero anunciar se refiere al Oriente Medio y el Norte de África. El Japón apoyará los esfuerzos de reforma y de democratización en esa región, que actualmente está experimentando un cambio masivo que frecuentemente se denomina la Primavera Árabe. Para mejorar la situación del empleo y apoyar el desarrollo de recursos humanos en la región, el Japón está dispuesto a extender un préstamo adicional en yen por un valor aproximado de 1.000 millones para proyectos que se espera que contribuyan a la construcción de infraestructura y el desarrollo industrial.

Además, ofreceremos apoyo para asegurar elecciones libres y justas en Túnez y Egipto, donde los comicios se celebrarán durante el otoño de este año. Para una nueva Libia, el Japón apoyará los esfuerzos de consolidación de esa nación en cooperación con la comunidad internacional, utilizando su experiencia y capacidad tecnológica. Al mismo tiempo, el Japón profundizará sus relaciones económicas con el Oriente Medio y el Norte de África promoviendo el comercio y la inversión a través de medios tales como los seguros comerciales y los créditos a la exportación. Debido a que la paz en el Oriente Medio es la pieza clave de la paz y la estabilidad en la región, el Japón hará esfuerzos activos, tales como ampliar la asistencia a los palestinos, para lograr la solución de dos Estados.

Para concluir mi intervención, me referiré brevemente a lo que sentí después del gran terremoto en el Este del Japón. Con posterioridad a los acontecimientos del 11 de marzo de este año, sentí profundamente la magnificencia de una sociedad en la que cada individuo lleva a cabo acciones de manera ordenada, una sociedad en la que las personas se ayudan mutuamente. Además, todas las líneas de los trenes bala Shinkansen Tohoku, incluido un tren que viajaba a 270 kilómetros por hora en el momento del terremoto, hicieron paradas de emergencia de manera segura, sin causar una sola lesión. Creo que este hecho

es testimonio del alto nivel de los avances técnicos del Japón.

Por ese motivo, creo en la fuerza del pueblo japonés, que responde de manera notable en tiempos de crisis. Estoy seguro de que esa resiliencia, tanto humana como tecnológica, que no retrocede ante las enormes dificultades, será la fuente de la futura contribución del Japón a la comunidad internacional.

Vamos a asumir los retos para solucionar los problemas que enfrenta el mundo hoy en día, con la firme determinación de preparar el camino para un futuro más brillante para la humanidad. Como nuevo líder de Japón, estoy decidido a hacer progresos paso a paso hacia un futuro más pacífico, próspero y positivo, junto a los líderes reunidos aquí hoy.

El pueblo y el Gobierno del Japón están decididos a superar todas y cada una de las dificultades. Vamos a seguir contribuyendo al logro de un futuro mejor para los pueblos del mundo.

Quiero cerrar mi intervención reiterando nuestra firme decisión a ese respecto.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Japón por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de Japón, Sr. Yoshihiko Noda, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Lyonchoen Jigmi Yoezer Thinley, Primer Ministro del Reino de Bután

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro del Reino de Bután.

El Primer Ministro del Reino de Bután, Sr. Lyonchoen Jigmi Yoezer Thinley, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Con gran placer doy la bienvenida al Primer Ministro del Reino de Bután, Sr. Lyonchoen Jigmi Yoezer Thinley, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Thinley (*habla en inglés*): Mi país se siente muy feliz de dar la bienvenida a Sudán del Sur a la familia de las Naciones Unidas. Ahora solicito el permiso de los Miembros para hablar sobre el tema de la felicidad.

Desde su incorporación a las Naciones Unidas, hace 41 años, Bhután siempre ha sostenido una amplia perspectiva a largo plazo respecto del propósito de esta gran Organización, que consiste en crear una sociedad segura y armoniosa. Sin embargo, en las numerosas oportunidades en que he participado en la Asamblea General de las Naciones Unidas en los últimos 25 años, no puedo recordar un solo período de sesiones que me haya dado motivos de esperanza para el futuro de la humanidad, excepto una vez. Fue cuando la guerra fría llegó a su fin, y un mundo eufórico lo consideró el amanecer de una nueva era. Yo era entonces un joven embajador entusiasmado ante las perspectivas de los dividendos de la paz. En su lugar, lo que siguió fue una sensación de traición y desilusión, a medida que el mundo se dividía cada vez más y crecía la inseguridad.

Nos reunimos ante esta alta tribuna, año tras año, y convertimos este encuentro anual en un acontecimiento triste. Hablamos de lo que debería ser, de las promesas rotas y las oportunidades perdidas. Hablamos de interminables conflictos dentro y entre las naciones, de los fracasos de los gobiernos, de los desastres frecuentes y devastadores, de la disminución de los recursos y la feroz competencia por su control, de los ecosistemas moribundos y las nuevas enfermedades y epidemias que nos amenazan, y de las calamidades financieras y la ruina económica. Hablamos de la crisis del desempleo, la pobreza absoluta, el hambre y la indigencia. Por supuesto, también hablamos de soluciones.

Al carecer de voluntad política y, de hecho, de una visión clara, negamos con argumentos ingeniosos lo que sabemos que es la causa de nuestros problemas. Seguimos haciendo lo que es irracional. Seguimos adquiriendo armas para evitar la guerra; respondemos al cambio climático con más emisiones perjudiciales; ante el agotamiento de los recursos competimos para extraer, producir y consumir más; impulsamos las economías tambaleantes con la deuda y la codicia, y permitimos que los ricos amplíen la brecha que los separa de los pobres. Idealizamos el individualismo mientras la familia y la comunidad se desmoronan en medio de la creciente fractura social, la delincuencia, las enfermedades mentales, la soledad y el suicidio.

Durante demasiado tiempo hemos hecho caso omiso de la verdad de que las causas de todos estos problemas están relacionadas entre sí y de que se deben encontrar soluciones duraderas a través de un enfoque racional y global. Durante demasiado tiempo nos

hemos negado a aceptar que los modelos económicos centrados en el producto interno bruto han cumplido su propósito y que debemos cambiar de orientación. Guiados por la idea errónea de que la satisfacción en la vida reside en la búsqueda de lo material y en la acumulación y de que la buena economía consiste en un crecimiento ilimitado, nuestros procesos de desarrollo económico han creado el monstruo de una economía de mercado consumista.

Sin embargo, el mercado no da ninguna satisfacción; esclaviza a la humanidad y se nutre de la naturaleza insaciable de nuestra codicia. Como esclavos, nuestro valor como personas y como naciones se mide por el grado de nuestra productividad económica y nuestra capacidad de consumo. Esa transformación lamentable, de seres humanos en bestias voraces, se produce a costa de nuestra salud física y psicológica y de nuestro bienestar espiritual. Está destruyendo nuestros sistemas de sustentación de la vida y amenaza nuestra supervivencia a largo plazo, pero no es necesario que sea así.

La humanidad necesita una visión clara que trascienda la diversidad de nuestras culturas, pensamientos y circunstancias y nos una en una búsqueda común. Necesitamos un paradigma de desarrollo diferente que se guíe por una visión integral, sostenible, inclusiva y humana. Esa visión puede llevar adelante la civilización y permitirle sostener el progreso que ha creado y que debe seguir creando.

Por lo tanto, con una gran alegría, mi país acoge con beneplácito la resolución 65/309, titulada “La felicidad: hacia un enfoque holístico del desarrollo”. Fue presentada por Bután, patrocinada por 68 Estados Miembros y aprobada en julio por unanimidad sin someterse a votación. En esa resolución los Estados Miembros adoptan una meta universal, al tiempo que reconocen las limitaciones de nuestros procesos de desarrollo convencionales. Mediante la resolución nuestras naciones asumen el compromiso de crear las condiciones políticas, sociales y económicas que permitan la búsqueda de la felicidad de los ciudadanos en un entorno estable.

Mi delegación está firmemente convencida de que la felicidad o el bienestar, tal como se promueve en mi país, estaría en contra de un conjunto bien desarrollado de índices, una progresión natural a partir de los Objetivos de Desarrollo del Milenio cuyo propósito es establecer las condiciones mínimas para la

supervivencia humana y la base para el desarrollo. Es, de hecho, un valor universal que une a los ricos y los pobres, a los desarrollados y los que están en vías de desarrollo, y articula el fin último de la vida. Se trata de lograr un verdadero progreso social por medios que resulten significativos, alegres y duraderos.

A este respecto, me complace informar de que mi Gobierno, en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Earth Institute de la Columbia University y los principales científicos y pensadores de la ciencia y la economía de la felicidad, están trabajando para preparar la mesa redonda que se pide en la resolución. En esa reunión, cuya celebración se ha propuesto para la primavera de 2012 en Nueva York, antes de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, se tratará de presentar a los Estados Miembros un conjunto de recomendaciones normativas para la búsqueda de la felicidad mientras trabajen en armoniosa colaboración entre sí con un claro propósito común. Esperamos con interés la participación de los Miembros en esa reunión.

Mi delegación sigue plenamente comprometida con la promoción de una civilización humana sostenible y progresista en un entorno pacífico y seguro. Con ese fin feliz, Bhután está dispuesto a compartir su experiencia y sus modestos logros en materia de desarrollo alcanzados con el apoyo de nuestros generosos asociados. Nuestros esfuerzos por promover el crecimiento socioeconómico equitativo y sostenible están dando sus frutos, a saber, una rica biodiversidad que incluye una cubierta forestal que se ha ampliado del 64% al 81% en cuatro decenios. Hoy, Bhután es el único país que se ha comprometido a permanecer siempre neutro respecto de las emisiones de carbono. Nuestros valores sociales y culturales siguen siendo vitales, aun cuando aceptemos la globalización y sus muchas ofertas. Hemos pasado con éxito y sin problemas de una monarquía absoluta a una democracia plena y pujante.

Por estas razones y por un sentido del deber y la obligación, mi país aspira a prestar servicios como miembro no permanente en el Consejo de Seguridad para el bienio 2013-2014. Puesto que ha sido Miembro de las Naciones Unidas durante 41 años y nunca ha integrado el Consejo, a la vez que ha disfrutado plenamente de los beneficios de la membresía, mi país desea contribuir como pequeño Estado a favor de los pequeños Estados. Creemos que podemos aportar al

Consejo de Seguridad una perspectiva nueva e integral sobre la paz y la seguridad más allá de sus estrechos límites y abrirlo a enfoques nuevos e innovadores para el cumplimiento de su importante mandato. Mi país está firmemente convencido de que el mantenimiento de la paz y la seguridad no se relaciona únicamente con la prevención de la guerra. Se trata de reconocer y forjar la decisión de abordar todo lo que amenaza la supervivencia, el progreso y la felicidad de la sociedad humana.

Sí, hablo de un sueño, pero es posible. Como líderes y representantes de nuestros pueblos, debemos atrevernos a soñar y encontrar el coraje y la determinación para luchar en aras del más alto de los ideales. Así es como se debe lograr la felicidad. Bendiciones y buena suerte.

Mi país reza por el apoyo de los Miembros a fin de que Bhután tenga una oportunidad de contribuir a la realización de los sueños comunes. Deseo felicidad a los participantes.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Reino de Bután por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro del Reino de Bhután, Sr. Lyonchoen Jigmi Yoezer Thinley, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Benjamin Netanyahu, Primer Ministro del Estado de Israel

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Estado de Israel.

El Primer Ministro del Estado de Israel, Sr. Benjamin Netanyahu, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro del Estado de Israel, Excmo. Sr. Benjamin Netanyahu, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Netanyahu (Israel) (*habla en inglés*): Desde el momento en que fue creado, hace 63 años, Israel ha extendido su mano en señal de paz. En nombre de Israel y del pueblo judío, hoy extiendo una vez más la mano. La extiendo a los pueblos de Egipto y de Jordania, con renovada amistad hacia los vecinos con

quienes hemos hecho la paz. La extiendo al pueblo de Turquía, con respeto y buena voluntad. La extiendo a los pueblos de Libia y de Túnez, con admiración por los que tratan de construir un futuro democrático. La extiendo a los demás pueblos del África Septentrional y de la Península Arábiga, con quienes queremos forjar un nuevo comienzo. La extiendo a los pueblos de Siria, el Líbano y el Irán, con admiración por el valor de los que luchan contra la represión brutal.

Muy especialmente, extiendo mi mano al pueblo palestino, con el que buscamos una paz justa y duradera.

En Israel nuestra esperanza de paz no se desvanece nunca. Nuestros científicos, médicos e innovadores aplican su ingenio para mejorar el mundo del futuro. Nuestros artistas y escritores enriquecen el patrimonio de la humanidad. Soy consciente de que esa no es exactamente la imagen de Israel que suele describirse en este Salón. Después de todo, en 1975, fue aquí que se calificó vergonzosamente de racismo el anhelo milenarista de mi pueblo de restablecer su vida nacional en su antigua patria bíblica. En 1980 fue justamente aquí donde, en lugar de elogiarse, se denunció el histórico acuerdo de paz entre Israel y Egipto. Año tras año, aquí es donde Israel es objeto de una condena injusta. Se lo condena más a menudo que a todas las naciones del mundo en su conjunto. En 21 de las 27 resoluciones pertinentes de la Asamblea General se condena a Israel, la única democracia verdadera del Oriente Medio.

Este es un aspecto desafortunado de la institución de las Naciones Unidas. Es el teatro de lo absurdo. No solo asignan a Israel el papel de villano, sino que a menudo asignan a los verdaderos villanos el papel principal. La Libia de Al-Qadhafi presidió la Comisión de Derechos Humanos. El Iraq de Saddam encabezó la Conferencia de Desarme.

Se podría decir que eso forma parte del pasado. Sin embargo, eso está ocurriendo ahora, en este preciso momento. El Líbano controlado por Hizbullah preside actualmente al Consejo de Seguridad. Ello significa que, de hecho, una organización terrorista preside el órgano encargado de garantizar la seguridad del mundo. Esto no es un invento. Aquí, en las Naciones Unidas, las mayorías automáticas pueden decidir cualquier cosa. Pueden decidir que el sol sale en el oeste. Pueden decidir también —ya lo han decidido— que el muro occidental en Jerusalén, el sitio más

sagrado del judaísmo, es parte del territorio palestino ocupado.

Sin embargo, aun aquí en la Asamblea General, la verdad puede a veces triunfar. En 1984, cuando se me designó Embajador de Israel ante las Naciones Unidas, visité al gran rabino de Lubavitch. Me dijo entonces —y no quiero que alguien se sienta ofendido porque, por experiencia personal, sé que hay aquí muchos hombres y mujeres honorables, muchas personas capaces y decentes que prestan servicios aquí a sus naciones— pero esto es lo que me dijo el rabino. Dijo: “Trabajaré en una casa con muchas mentiras”. Luego agregó: “Recuerde que, aun en el lugar más oscuro, la luz de una sola vela puede verse desde muy lejos.” Hoy espero que la luz de la verdad brille, aunque sea por unos minutos, en un Salón que durante mucho tiempo ha sido un lugar de oscuridad para mi país.

Como Primer Ministro de Israel, no vine aquí para ganarme un aplauso. Vine aquí para decir la verdad. La verdad es que Israel quiere la paz. La verdad es que quiero la paz. La verdad es que en el Oriente Medio, en todo momento pero especialmente en estos días turbulentos, la paz debe arraigarse en la seguridad. La verdad es que no podemos lograr la paz a través de resoluciones de las Naciones Unidas, sino únicamente a través de negociaciones directas entre las partes. La verdad es que, hasta ahora, los palestinos se han negado a negociar. La verdad es que Israel quiere la paz con un Estado palestino, pero los palestinos quieren un Estado sin paz. La verdad es que la Asamblea no debe permitir que ello ocurra.

Cuando vine aquí por primera vez, hace 27 años, el mundo estaba dividido entre Oriente y Occidente. Desde entonces terminó la guerra fría, grandes civilizaciones han despertado de su sopor centenario, centenares de millones han salido de la pobreza y muchos más están preparados para seguirlos, y lo notable es que, hasta el momento, ese cambio histórico monumental en gran medida ha llevado tenido lugar de manera pacífica.

Sin embargo, actualmente un tumor maligno está creciendo entre el Oriente y Occidente, que amenaza la paz de todos. No trata de liberar sino de esclavizar; no intenta construir sino destruir. Ese elemento maligno es el islam militante. Se envuelve en el manto de una gran fe, pero asesina a judíos, cristianos y musulmanes con una implacable imparcialidad. El 11 de septiembre de 2001, asesinó a miles de estadounidenses y convirtió

a las torres gemelas en ruinas humeantes. Anoche coloqué una ofrenda floral en el monumento del 11 de septiembre. Fue un momento profundamente conmovedor. Sin embargo, mientras me dirigía a ese lugar, algo resonaba en mi mente: las indignantes palabras que pronunció ayer en esta tribuna el Presidente del Irán. Sugirió que el ataque del 11 de septiembre fue una conspiración estadounidense. Algunos abandonaron el Salón; todos deberían haberlo hecho.

Desde el 11 de septiembre, los militantes islámicos exterminaron a innumerables inocentes en Londres y Madrid, en Bagdad y en Mumbai, en Tel Aviv y Jerusalén, así como en todo Israel. Creo que el mayor peligro que enfrenta nuestro mundo es que esos fanáticos cuenten con armas nucleares, y eso es precisamente lo que el Irán está tratando de hacer. ¿Acaso podemos imaginar a ese hombre que despotricó ayer aquí armado con armas nucleares?

La comunidad internacional debe detener al Irán antes de que sea demasiado tarde. Si no se detiene al Irán, enfrentaremos el espectro del terrorismo nuclear, y la Primavera Árabe podría pronto convertirse en el invierno iraní. Eso sería una tragedia. Millones de árabes han salido a las calles para reemplazar la tiranía por la libertad, y nadie se beneficiaría más que Israel si triunfan quienes están comprometidos con la libertad y la paz.

Esa es mi ferviente esperanza, pero, como Primer Ministro de Israel, no puedo poner en riesgo el futuro del Estado judío sobre la base de meros deseos. Los líderes deben ver la realidad tal como es y no como debería ser. Debemos hacer todo lo posible por forjar el futuro, pero no podemos hacer desaparecer los peligros del presente por arte de magia.

Sin duda, el mundo en torno a Israel se está tornando más peligroso. El islam militante ya se ha apoderado del Líbano y de Gaza. Está decidido a destruir los tratados de paz entre Israel y Egipto, y entre Israel y Jordania. Ha envenenado la mente de muchos árabes contra los judíos e Israel, así como contra los Estados Unidos y Occidente. El islam militante no se opone a las políticas de Israel, sino a la existencia de Israel.

Ahora bien, algunos afirman que si queremos ralentizar la expansión del islam militante, sobre todo en estos tiempos turbulentos, Israel debe apresurarse a hacer concesiones, incluso a alcanzar avenencias sobre

cuestiones territoriales. Esa teoría parece simple. Básicamente se trata de lo siguiente: cedan territorio y el proceso de paz avanzará. Los moderados se verán fortalecidos; los radicales serán contenidos. No hay que preocuparse por los detalles engorrosos sobre cómo Israel se defenderá; las fuerzas internacionales lo harán.

Esas personas me dicen constantemente, “Haga tan solo una oferta contundente y todo saldrá bien”. Solo hay un problema con esa teoría. Ya la hemos puesto en práctica y no ha dado resultado. En el año 2000, Israel hizo una oferta de paz contundente que satisfacía prácticamente todas las exigencias palestinas. El Presidente Arafat la rechazó. Los palestinos lanzaron entonces un ataque terrorista que costó 1.000 vidas israelíes.

Después, en 2008, el Primer Ministro Olmert hizo una oferta aún más contundente. El Presidente Abbas ni siquiera respondió a ella. Sin embargo, Israel hizo más que tan solo presentar ofertas contundentes. Realmente cedimos territorio. Nos retiramos del Líbano en 2000 y de cada milímetro cuadrado de Gaza en 2005. Eso no calmó la tormenta del islam militante que nos amenaza. Solo acercó la tormenta y la hizo más fuerte. Hizbullah y Hamas dispararon miles de cohetes contra nuestras ciudades desde los mismos territorios de los que nos habíamos retirado.

Cuando Israel se retiró del Líbano y de Gaza, los moderados no derrotaron a los radicales, sino que los moderados fueron devorados por los radicales. Lamento decir que los efectivos internacionales, incluidos los de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano y de la Misión de Asistencia Fronteriza de la Unión Europea en Gaza, no impidieron que los radicales atacaran a Israel.

Nos fuimos de Gaza con la esperanza de que tendríamos paz. No congelamos los asentamientos en Gaza; los eliminamos. Hicimos exactamente lo que indicaba la teoría. Nos retiramos, regresamos a las fronteras de 1967 y desmantelamos los asentamientos. No creo que se recuerde cuán lejos llegamos para hacerlo. Desarraigamos a miles de personas de sus hogares. Sacamos a los niños de sus escuelas y sus jardines de infantes. Demolimos las sinagogas. Incluso sacamos a los restos mortales de seres queridos de sus sepulturas. Una vez hecho todo eso, entregamos las llaves de Gaza al Presidente Abbas.

La teoría indica que eso debería haber funcionado y que el Presidente Abbas y la Autoridad Palestina podrían construir ahora un Estado pacífico en Gaza. Todos recordamos que el mundo entero aplaudió nuestra retirada como un acto de gran habilidad política y un osado gesto de paz. Sin embargo, no conseguimos la paz, sino la guerra. Conseguimos que el Irán, por medio de su testaferro, Hamas, rápidamente expulsara a la Autoridad Palestina. La Autoridad Palestina se derrumbó en un día, en un solo día.

El Presidente Abbas dijo desde esta tribuna que los palestinos solo están armados con sus esperanzas y sus sueños. Sí, están armados con sus esperanzas, sus sueños y 10.000 misiles y cohetes Grad suministrados por el Irán, por no mencionar las letales armas que ahora fluyen hacia Gaza a través del Sinaí, desde Libia y desde otros lugares.

Miles de misiles ya han caído sobre nuestras ciudades. De manera que debe entenderse, teniendo presente todo lo anterior, por qué los israelíes preguntan con toda razón, “¿Qué impedirá que lo mismo ocurra en la Ribera Occidental?” La mayor parte de nuestras principales ciudades en el sur del país están a una pocas decenas de kilómetros de distancia de Gaza, pero en el centro del país, frente a la Ribera Occidental, nuestras ciudades están a unos pocos metros o, cuando más, a unos pocos kilómetros del borde de la Ribera Occidental.

Por lo tanto, quiero preguntar: ¿Acaso alguno de los presentes traería el peligro tan cerca de sus ciudades y familias? ¿Acaso actuaría de una manera tan irresponsable respecto de la vida de sus ciudadanos? Israel está preparado para ver un Estado palestino en la Ribera Occidental, pero no está preparado para tener otra Gaza allí. Es por ello que necesitamos concertar verdaderos arreglos de seguridad, arreglos que los palestinos simplemente se niegan a negociar con nosotros.

Los israelíes recuerdan la amarga lección de Gaza. Muchos de los críticos de Israel las ignoran. Aconsejan irresponsablemente a Israel seguir ese peligroso camino una vez más. Leemos lo que esas personas dicen y es como si nada hubiera ocurrido. Simplemente repiten el mismo consejo y las mismas fórmulas, como si nada hubiera ocurrido. Esos críticos siguen presionando a Israel para que haga concesiones de largo alcance sin garantizar primero la seguridad de Israel. Encomian a quienes, como valientes estadistas,

alimentan sin darse cuenta el insaciable cocodrilo del islam militante. Presentan como enemigos de la paz a aquellos de nosotros que insistimos en que primero tenemos que levantar una barrera infranqueable para mantener fuera al cocodrilo o, cuando menos, en que tenemos que colocar una barra de hierro entre sus fauces abiertas.

Por consiguiente, ante la descalificación y las calumnias, Israel debe escuchar mejores consejos. Es mejor recibir comentarios adversos que un buen panegírico, y aun mejor sería una prensa justa, cuyo sentido de la historia fuera más allá de la perspectiva de corto plazo y reconociera como legítima la preocupación de Israel por la seguridad. Creo que mediante negociaciones de paz serias se pueden abordar en forma adecuada esas necesidades y preocupaciones, pero no se abordarán sin negociaciones.

Las necesidades son muchas porque Israel es un país muy pequeño. Sin Judea y Samaria —la Ribera Occidental— Israel solo tiene nueve millas de ancho. Quiero poner esto en perspectiva para todos nosotros en esta ciudad. El ancho de Israel es aproximadamente dos tercios del largo de Manhattan. Es la distancia que media entre Battery Park y la Columbia University. Además, no debemos olvidar que las personas que viven en Brooklyn y Nueva Jersey son considerablemente más amables que algunos de los vecinos de Israel.

Entonces, ¿cómo proteger a un país tan pequeño rodeado de personas que han jurado destruirlo y están armados hasta los dientes por el Irán? Obviamente, no se lo puede defender solamente desde el interior de un espacio tan estrecho. Israel necesita mayor profundidad estratégica, y esa es exactamente la razón por la que en la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad no se exige a Israel que se retire de todos los territorios que capturó en la Guerra de los seis días. En la resolución se habla de una retirada de los territorios hacia fronteras seguras y que se pueden defender. Por lo tanto, para defenderse, Israel debe mantener una presencia militar israelí a largo plazo en las zonas estratégicas clave de la Ribera Occidental.

Explicué esto al Presidente Abbas. Respondió que, para que el Estado Palestino pudiera ser un Estado soberano, nunca aceptaría esa condición. ¿Por qué no? Los Estados Unidos han mantenido fuerzas militares en el Japón, Alemania y Corea del Sur durante más de medio siglo. El Reino Unido tiene una base aérea en

Chipre. Francia tiene fuerzas en tres naciones africanas independientes. Ninguno de esos Estados se considera un Estado no soberano.

Hay muchas otras cuestiones de seguridad vitales que también se deben abordar. Consideremos, por ejemplo, la cuestión del espacio aéreo. Las pequeñas dimensiones de Israel crean enormes problemas de seguridad. Se pueden atravesar los Estados Unidos por avión en seis horas. Se puede atravesar Israel en tan solo tres minutos. ¿Entonces, habrá que partir por la mitad el minúsculo espacio aéreo de Israel para entregárselo a un Estado palestino que no está en paz con Israel?

Nuestro principal aeropuerto internacional está a pocos kilómetros de la Ribera Occidental. Si no hay paz, ¿no se convertirán nuestros aviones en blanco de misiles antiaéreos situados en un Estado palestino adyacente? ¿Cómo detendremos el contrabando en la Ribera Occidental? No se trata solamente de la Ribera Occidental, sino de las montañas de la Ribera Occidental, que dominan la llanura costera donde vive la mayor parte de la población de Israel. ¿Cómo podríamos evitar que se introdujeran de contrabando en esas montañas misiles que se pueden disparar contra nuestras ciudades?

Me refiero a estos problemas porque no son problemas teóricos. Son problemas reales, y para los israelíes son cuestiones de vida o muerte. Todas estas posibles grietas en la seguridad de Israel tienen que quedar selladas mediante un acuerdo de paz antes de que se declare un Estado Palestino, no después. Si se dejan para después, esas grietas nunca serán selladas y esos problemas podrán enconarse y terminar destruyendo la paz.

Los palestinos deberían primero hacer la paz con Israel y luego tener su Estado. Sin embargo, también quiero decir lo siguiente. Después que ese acuerdo se haya firmado, Israel no será el último país en dar la bienvenida al Estado palestino como un nuevo Miembro de las Naciones Unidas. Israel será el primer país que le dará la bienvenida.

Hay algo más. Hamas ha violado el derecho internacional al tener cautivo por cinco años a nuestro soldado Gilad Shalit. No ha permitido siquiera una visita de la Cruz Roja. Lo mantienen en un calabozo, en la oscuridad, contra todas las normas internacionales. Gilad Shalit es hijo de Aviva y Noam Shalit. Es nieto del Zvi Shalit, que escapó del

Holocausto y llegó a la tierra de Israel cuando era niño, en el decenio de 1930. Gilad Shalit es hijo de todas las familias israelíes. Todas las naciones aquí representadas deben exigir su liberación inmediata. Si queremos aprobar hoy una resolución sobre el Oriente Medio, esa es la resolución que debemos aprobar.

El año pasado, en Israel, en la Universidad Bar-Ilan, y este año en el Knesset y en el Congreso de los Estados Unidos, expliqué mi visión de una paz, en la que un Estado palestino desmilitarizado reconozca al Estado judío; sí, al Estado judío. Después de todo, este es el órgano que reconoció al Estado judío hace 64 años. Ahora, ¿acaso la Asamblea no considera que ya es hora de que los palestinos hagan lo mismo?

El Estado judío de Israel siempre protegerá los derechos de todas sus minorías, incluidos los derechos de más de un millón de ciudadanos árabes de Israel. Quisiera decir lo mismo de un futuro Estado palestino, pero lo que dejaron en claro los funcionarios palestinos hace unos días —en realidad, creo que lo hicieron justamente aquí en Nueva York— es que el Estado Palestino no permitirá ningún judío. Será un Estado libre de judíos —*Judenrien*. Eso es depuración étnica. Actualmente hay leyes vigentes en Ramallah por las cuales la venta de tierras a judíos se considera un delito que se castiga con la pena de muerte. Eso es racismo. La Asamblea sabe qué leyes eso nos hace recordar.

Israel no tiene intención alguna de cambiar el carácter democrático de su Estado. Simplemente no queremos que los palestinos traten de cambiar el carácter judío de nuestro Estado. Queremos que dejen de fantasear acerca de invadir a Israel con millones de palestinos.

El Presidente Abbas acaba de decir aquí que el problema de los asentamientos está en el centro de los conflictos entre israelíes y palestinos. Eso resulta curioso. Nuestro conflicto ha existido desde hace medio siglo, incluso antes de que hubiera un solo asentamiento israelí en la Ribera Occidental. De manera que, si lo que el Presidente Abbas está diciendo fuera cierto, entonces supongo que los asentamientos a los que se refiere son Tel Aviv, Haifa, Jaffa y Be'er Sheva. Tal vez sea eso lo que quiso decir el otro día cuando dijo que Israel había ocupado el territorio palestino por 63 años. No dijo desde 1967, sino desde 1948.

Espero que alguien se ocupe de hacerle esta pregunta, pues ella ilustra una simple verdad. En el

centro del conflicto no se encuentran los asentamientos; los asentamientos son resultado del conflicto. Los asentamientos son una cuestión que es preciso abordar y resolver durante las negociaciones. Sin embargo, en el centro del conflicto siempre ha estado, y lamentablemente sigue estando, la negativa de los palestinos a reconocer un Estado judío independientemente de cuáles sean las fronteras.

Opino que ha llegado la hora de que los dirigentes palestinos reconozcan lo que ha reconocido todo líder internacional serio —desde Lord Balfour y David Lloyd George en 1917, pasando por el Presidente Truman en 1948, hasta llegar al Presidente Obama hace apenas dos días, en esta misma tribuna — que Israel es el Estado judío.

Deseo pedir al Presidente Abbas que deje de dar rodeos respecto de esta cuestión, que reconozca al Estado judío y haga la paz con nosotros. Con una paz verdadera como esa, Israel estaría dispuesto a hacer difíciles concesiones. No creemos que los palestinos deban ser ni ciudadanos ni súbditos de Israel. Deben vivir en su propio Estado libre. Sin embargo, tienen que estar dispuestos al igual que nosotros a hacer concesiones. Y sabremos que están dispuestos a la avenencia y a la paz cuando empiecen a tomarse en serio las necesidades de Israel en materia de seguridad y cuando dejen de negar nuestro vínculo histórico con nuestra antigua patria. A menudo los oigo acusar a Israel de judaizar Jerusalén. Es como si se acusara a los Estados Unidos de americanizar Washington, D.C., o a los británicos de querer hacer Londres inglés. ¿Por qué se nos llama judíos? Porque venimos de Judea.

En mi oficina de Jerusalén, hay un sello antiguo. Es el anillo de sello de un funcionario judío de los tiempos bíblicos. El sello lo encontraron justo al lado del Muro Occidental y data de hace 2.700 años, de los tiempos del Rey Ezequías. En el anillo está inscrito en hebreo el nombre de un funcionario judío. Se llamaba Netanyahu. Ese es mi apellido. Mi nombre de pila, Benjamin, se remonta a hace 1.000 años, a Benjamin —Binyamin—, hijo de Jacob, que también era conocido como Israel. Jacob y sus 12 hijos deambularon por esas mismas colinas de Judea y Samaria hace 4.000 años y, desde entonces, en esas tierras ha habido una presencia judía continua.

Los judíos que tuvieron que exiliarse de nuestras tierras jamás dejaron de soñar en volver: los judíos de España, antes de su expulsión; los judíos de Ucrania, al

huir de los pogromos; los judíos que lucharon en el gueto de Varsovia, cuando los nazis los rodeaban. Jamás dejaron de rezar, jamás dejaron de anhelar. Susurran: “El año que viene en Jerusalén. El año que viene en la tierra prometida.”

Como Primer Ministro de Israel, hablo en nombre de un centenar de generaciones de judíos que se dispersaron por distintos lugares y que sufrieron todos los males que se han visto sobre la faz de la tierra, pero que jamás perdieron la esperanza de recuperar su vida como nación en el único Estado judío.

Sigo con la esperanza de que el Presidente Abbas sea mi asociado por la paz. He trabajado denodadamente para promover esa paz. El día que asumí el cargo, pedí que se entablaran negociaciones directas sin condiciones previas. El Presidente Abbas no respondió. Expuse una visión de paz de dos Estados para dos pueblos. Siguió sin responder. Retiré centenares de barricadas y puestos de control para facilitar la libertad de movimiento en las zonas palestinas. Esto llevó a un crecimiento fantástico de la economía palestina. No obstante, siguió sin haber respuesta. Adopté la medida sin precedentes de paralizar la construcción de nuevos asentamientos durante 10 meses. Ningún Primer Ministro lo había hecho antes. De nuevo, oigo aplausos, pero no hubo respuesta. Ninguna respuesta.

En las últimas semanas, los funcionarios estadounidenses han propuesto ideas para retomar las conversaciones de paz. Entre esas ideas, hay aspectos relacionados con las fronteras que no me gustaron. Hay aspectos relativos al Estado judío que estoy seguro de que a los palestinos no les gustaron. Sin embargo, pese a todas mis reservas, estaba dispuesto a avanzar partiendo de esas ideas de los Estados Unidos. ¿Por qué el Presidente Abbas no se me une? Tenemos que dejar de negociar sobre las negociaciones. Sencillamente empecémoslas de una vez. Negociemos la paz.

Durante años me dediqué a defender a Israel en el campo de batalla. Durante decenios me dediqué a defender a Israel en el tribunal de la opinión pública. El Presidente Abbas ha dedicado la vida a promover la causa palestina. ¿Debe este conflicto continuar durante generaciones, o permitiremos que nuestros hijos y nuestros nietos puedan hablar en los próximos años de cómo encontramos la manera de ponerle fin? Eso es a

lo que deberíamos aspirar, y eso es lo que creo que podemos lograr.

En dos años y medio, el Presidente Abbas y yo sólo nos hemos reunido una vez en Jerusalén, aunque mi puerta siempre ha estado abierta para él. Si lo desea, iré a Ramallah. De hecho, propongo algo mejor. Los dos acabamos de volar miles de kilómetros hasta Nueva York. Estamos en la misma ciudad; estamos en el mismo edificio. Reunámonos hoy aquí, en las Naciones Unidas. ¿Quién nos lo puede impedir? ¿Qué nos lo puede impedir? Si realmente queremos la paz, ¿qué nos impide reunirnos hoy y empezar negociaciones de paz?

Propongo que hablemos abierta y honestamente. Escuchémonos el uno al otro. Como decimos en el Oriente Medio, hablemos *dugri*. Significa “con franqueza”. Yo le comunicaré a él lo que necesito y lo que me preocupa; y él hará lo mismo. Y, con la ayuda de Dios, encontraremos el común denominador para la paz.

Hay un viejo refrán árabe que dice que no se puede aplaudir con una sola mano. Pues bien, lo mismo ocurre con la paz. No puedo hacer la paz solo. No puedo hacer la paz sin un interlocutor. Le tiendo al Presidente Abbas mi mano —la mano de Israel— en son de paz. Espero que la estreche. Los dos somos hijos de Abraham. Mi pueblo lo llama Avraham; su pueblo lo llama Ibrahim. Tenemos el mismo patriarca. Habitamos en la misma tierra. Nuestros destinos están entrelazados. Hagamos realidad la visión de Isaías: “El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz” (*La Santa Biblia, Isaías 9:2*). Que esa luz sea la luz de la paz.

El Presidente interino (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Estado de Israel por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro del Estado de Israel, Sr. Benjamin Netanyahu, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro del Reino de Suecia, Sr. Fredrik Reinfeldt

El Presidente interino (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Suecia.

El Primer Ministro del Reino de Suecia, Sr. Fredrik Reinfeldt, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (habla en inglés): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro del Reino de Suecia, Excmo. Sr. Fredrik Reinfeldt, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Reinfeldt (Suecia) (habla en inglés): Hace más de 10 años, decidimos fijarnos ocho objetivos concretos para librar a la humanidad de la pobreza extrema, del hambre y la enfermedad y del analfabetismo. Los llamamos Objetivos de Desarrollo del Milenio. Esos Objetivos han sido poderosos. Han ayudado a la comunidad internacional a supervisar y movilizar los recursos destinados a la cooperación para el desarrollo.

Se ha logrado un progreso importante. Se ha registrado una disminución de la pobreza en muchos países. Para el año 2015, se espera que el índice de pobreza en el mundo caiga por debajo del 15%. Algunos de los países más pobres son los que han logrado los mayores avances en materia de educación. La mortalidad infantil se ha reducido. Las nuevas infecciones por VIH están disminuyendo de manera constante. El acceso al agua potable se ha incrementado. Con todo, aún nos queda un largo camino por recorrer en otras esferas para mejorar el nivel de vida y ofrecer igualdad de oportunidades a las personas de todo el mundo.

Hoy quisiera centrarme en una esfera clave en la que el progreso es aún muy lento. Sin embargo, dado que afecta a la mitad de la población mundial y a la mitad de sus recursos humanos, es de crucial importancia. Me refiero a lo que tal vez sea el mayor fracaso en materia de derechos humanos, o al menos el que afecta al mayor número de seres humanos. Me refiero al hecho de que 3.500 millones de mujeres y niñas no puedan ejercer sus derechos humanos, económicos y sociales. Las mujeres y las niñas son la mitad de la población mundial, pero no se les permite colmar su potencial como grandes motores del desarrollo económico, así como de la paz y la seguridad.

Quisiera exponer a los miembros la situación que vivimos actualmente. Las mujeres realizan el 66% del trabajo mundial y producen el 50% de sus alimentos, pero obtienen sólo el 10% de los ingresos y poseen el 1% de la propiedad. El 70% de la población pobre del mundo son mujeres o niñas. Cada día, aproximadamente 1.000 mujeres mueren por causas

relacionadas con el embarazo y el parto. Esto supone cerca de 350.000 muertes cada año.

Esta semana asistimos a un momento histórico en las Naciones Unidas, ya que la Presidenta del Brasil, Dilma Rousseff, se convirtió en la primera mujer en inaugurar el debate general. Por otro lado —a estas alturas, a mediados de 2011— todavía hay países que no permiten votar a la mujer. En sólo 28 países la representación parlamentaria de las mujeres ha alcanzado una masa crítica del 30% o más. Sólo 19 mujeres dirigen su país como Jefa de Estado o de Gobierno designada mediante elecciones. Esto no es justo. No es razonable. Y, francamente, no tiene sentido.

En mi opinión, la igualdad entre los géneros es ante todo una cuestión de igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Se trata de dar a todas las personas, independientemente del género, las mismas posibilidades de educación, las mismas oportunidades económicas y la misma participación en la sociedad. En 2011, todavía hay mujeres que no gozan de igualdad de derechos. Se les deniega el derecho a votar, a heredar, a trabajar e incluso a conducir un coche. En los casos más extremos, la mujer es víctima de la violencia de género y de la violación como arma de guerra.

Sin embargo, debido a las deficiencias en estos derechos no sólo las mujeres afectadas salen perdiendo, sino la sociedad en su conjunto, y debo decir que se trata de una política económica muy mala para los países en cuestión. Sobre todo en estos tiempos de crisis económica mundial, parece evidente que debemos aprovechar el pleno potencial de todos los recursos humanos.

Voy a dar algunos ejemplos. Eliminar la diferencia que existe entre los índices de empleo masculino y femenino tendría enormes repercusiones para la economía mundial. El producto interno bruto (PIB) estadounidense aumentaría hasta un 9%, el PIB de la eurozona un 13% y el PIB japonés hasta un 16%. Sin embargo, una mayor igualdad de género no sólo tiene beneficios económicos inmediatos, sino que además es una inversión para el futuro. Las pruebas en varios países son claras. Cuando la mujer obtiene un mayor control de los ingresos familiares, se gasta más dinero en las necesidades de los niños, como la alimentación, la salud y la educación. Los niños son más altos, se enferman menos y tienen más

posibilidades de encontrar un buen empleo. Por otra parte, cuando las mujeres desempeñan un papel más importante en la sociedad configurando las instituciones o asumiendo cargos directivos en la política o la empresa, hay una clara mejora para el bien público y disminuye la corrupción. Cuando participan en la consolidación de la paz, los resultados mejoran.

En resumen, veo la igualdad entre los géneros no sólo como una cuestión crucial de derechos humanos, sino también como una cuestión de lógica desde el punto de vista económico. Quisiera instar a todos los representantes sentados en este Salón a que se imaginen lo que significaría en términos de crecimiento económico en sus países que a las mujeres se les permitiera participar plenamente en la sociedad.

Conforme la tecnología avanza, el mundo cambia. En un minuto puedo utilizar el teléfono móvil para comunicarme con un amigo al otro lado del mundo o con mis hijos en Suecia. Esto es, por supuesto, increíble. Pero también en cuestión de un minuto podemos obtener un informe de primera mano sobre la situación en partes del mundo que atraviesan problemas. Podemos obtener acceso inmediato a imágenes de abuso y violencia, tomadas con teléfonos móviles escondidos, para que todo el mundo las pueda ver. Hoy en día, las ideas de la libertad y la democracia se difunden a la velocidad del sonido. Lo hemos visto en el norte de África. Lo estamos viendo en el Oriente Medio. Internet y las nuevas tecnologías han creado una autopista de alta velocidad hacia la democracia y la libertad. Como se puede ver, algunos tratan de poner trabas; los gobiernos represivos tratan de aplacar los derechos que temen.

Las Naciones Unidas deben desempeñar un papel preponderante para promover y mantener esos nuevos caminos que llevan a la democracia y la libertad. Hace poco, el Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la promoción y protección del derecho a la libertad de opinión y de expresión llegó a la conclusión de que debe haber la mínima restricción posible de la libertad de expresión en línea. La cualificó de habilitador de otros derechos humanos. Suecia, junto con otras 40 naciones de todo el mundo, apoya firmemente su conclusión. Queremos forjar una alianza para la libertad de Internet, y hemos puesto en marcha una iniciativa especial para la democratización y la libertad de expresión de manera que podamos apoyar urgentemente a los activistas de derechos humanos y a los agentes del cambio democrático. Internet es el

nuevo frente en la lucha por la libertad en todo el mundo.

En muchos países, incluido el mío, damos por sentada la libertad. En otros países, sigue siendo un sueño. Este año, hemos visto como pueblos valientes del norte de África y el Oriente Medio han salido a la calle para luchar por sus sueños; para luchar por la libertad, la apertura y la democracia. Para ello, deben contar con nuestro apoyo. Cuando haya peligro de genocidio, crímenes de guerra, depuración étnica o crímenes de lesa humanidad —cuando los gobernantes autocráticos, como en Siria, apunten las armas contra sus propios ciudadanos— entonces la comunidad internacional tiene la responsabilidad de proteger a los civiles.

Suecia espera aportar su contribución en esta etapa decisiva para la región. Estamos contribuyendo a la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 1970 (2011) y 1973 (2011) en Libia. Estamos proporcionando un apoyo humanitario sustancial a varios países del norte de África y el Oriente Medio. Cuando los nuevos gobiernos emprendan la tarea crucial de establecer los principios democráticos, el estado de derecho y el respeto de los derechos humanos, estaremos preparados para continuar proporcionando nuestro apoyo y hacer más por que la primavera árabe se convierta en un verano de florecimiento.

La Unión Europea está firmemente comprometida con la noción de Israel y un Estado palestino que convivan el uno con el otro en condiciones de paz y seguridad. Todos queremos que se reanude el proceso de paz. Hay que poner fin a las violaciones del derecho internacional. Solo así se podrá lograr una paz verdadera y duradera.

El Cuerno de África está sufriendo su peor hambruna en 60 años. Estamos ante una enorme catástrofe humanitaria. La comunidad internacional debe responder con mayor rapidez y mejor, de inmediato. Desastres como los de Haití, el Pakistán y ahora el Cuerno de África demuestran la importancia central de las Naciones Unidas en la acción humanitaria. Las Naciones Unidas necesitan todo nuestro apoyo para mejorar aún más la capacidad de respuesta internacional.

En un mundo globalizado, no solo estamos interconectados por Internet; compartimos un planeta con recursos finitos. Sin embargo, consumimos como

si no hubiera un mañana. Creo que el desarrollo sostenible exige soluciones mundiales. En este sentido, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible que se celebrará el próximo año en el Brasil será muy importante. Espero realmente que haya un fuerte compromiso político renovado con el desarrollo sostenible.

También esperamos avances concretos en la Conferencia sobre el Cambio Climático que se celebrará en noviembre en Durban. Sabemos lo que necesitamos y lo sabemos desde hace ya tiempo: una mayor reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero. Si no lo logramos, simplemente no vamos a ser capaces de frenar la tendencia del calentamiento del planeta.

Estos son tiempos turbulentos. Algunos países sufren a raíz de las crisis financiera y económica; otros sufren las graves consecuencias del calentamiento del planeta; otros, en cambio, construyen sociedades nuevas conforme la libertad y la democracia reemplazan la dictadura y la represión. Más que nunca, es preciso que haya un espacio mundial que funcione para la cooperación internacional, la solución de conflictos y la consecución del desarrollo económico, social y ambiental sostenible. Es más necesario que nunca que existan unas Naciones Unidas fuertes, que se basen en la legitimidad política, la justicia y los derechos humanos. Suecia hará todo lo posible por apoyar a unas Naciones Unidas fuertes a través de contribuciones importantes a la asistencia humanitaria y el desarrollo, y a su trabajo por la paz, la seguridad y los derechos humanos.

También quisiéramos ayudar a revitalizar la labor de las Naciones Unidas en materia de desarme y no proliferación. Junto con México, como copresidentes de la séptima Conferencia sobre medidas para facilitar la entrada en vigor del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, trabajaremos denodadamente para promover la entrada en vigor del Tratado.

Además, hemos presentado nuestra candidatura para ser miembro del Consejo de Derechos Humanos durante el período 2013-2015. Como miembro del Consejo, Suecia contribuiría activamente a hacer de él un órgano más eficiente y eficaz y a promover el ejercicio universal de los derechos humanos, de manera que los derechos sean reales.

Esta semana conmemoramos el quincuagésimo aniversario de la muerte del Secretario General sueco

Dag Hammarskjöld. Cumplió una función importante en la reforma y la configuración de las Naciones Unidas tal y como las conocemos hoy en día. Quisiera concluir con estas palabras de Dag Hammarskjöld:

“Nunca debemos cejar o desistir en nuestro empeño por lograr la paz y el progreso, con sus pruebas y sus errores, sus éxitos y sus reveses”.

Eso era cierto entonces y es cierto hoy.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Reino de Suecia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro del Reino de Suecia, Sr. Fredrik Reinfeldt, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Se levanta la sesión a las 14.25 horas.